andalán

Periódico quincenal aragonés. Número 452. 1.ª quincena junio 1986. 150 pesetas

Director: Eloy Fernández Clemente. Redactor jefe: Antonio Peiró
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, principal. Zaragoza. Teléfono: 39 67 19
Imprime: Comercial de Publicaciones Aragonesas, S. A. Depósito legal: Z-558-1972

Trigo de Primavera

Estamos en un país que tiene, desde que así lo dejara establecido el fallecido dictador, una monarquía. El no dejó diseñado que fuera parlamentaria y democrática, ni que el Monarca desempeñara su papel con notable dignidad y discreción. Tampoco, ni él ni los políticos españoles desde hace once años, en esta larga transición, han terminado de perfilar algunos aspectos aparentemente inherentes al sistema monárquico, lo que nos interesa muy poco, pero a veces deja al descubierto aspectos preocupantes del funcionamiento de un Estado moderno.

Hay todavía más: en la transición, se sabía bien que una de las grandes asignaturas pendientes —aparte la propia recuperación de las libertades democráticas y como consecuencia un amplio abanico de leyes muy importantes— era el hecho diferencial de las diversas nacionalidades y/o regiones que desde tiempos lejanos y asumidos integran España. No se quiso, no se supo o no se pudo hacerlo de otro modo; pero lo cierto es que esta «España de las autonomías» sigue siendo un asunto cicatero y torpemente planteado desde las clases políticas residentes en Madrid.

Prácticamente ni un solo partido de auténtica implantación en toda España ha terminado de entender y asumir con generosidad e imaginación el hecho diferencial de los pueblos de España. Los escandalosos casos de «cunerismo» que, como en la vieja etapa caciquil de la restauración, han vuelto por las provincias, son sólo un signo, pintoresco y vergonzoso, de qué se entiende por autonomía, por partidos federales, por elecciones que permitan a los ciudadanos preferir a quienes realmente residen, conocen, defienden su tierra.

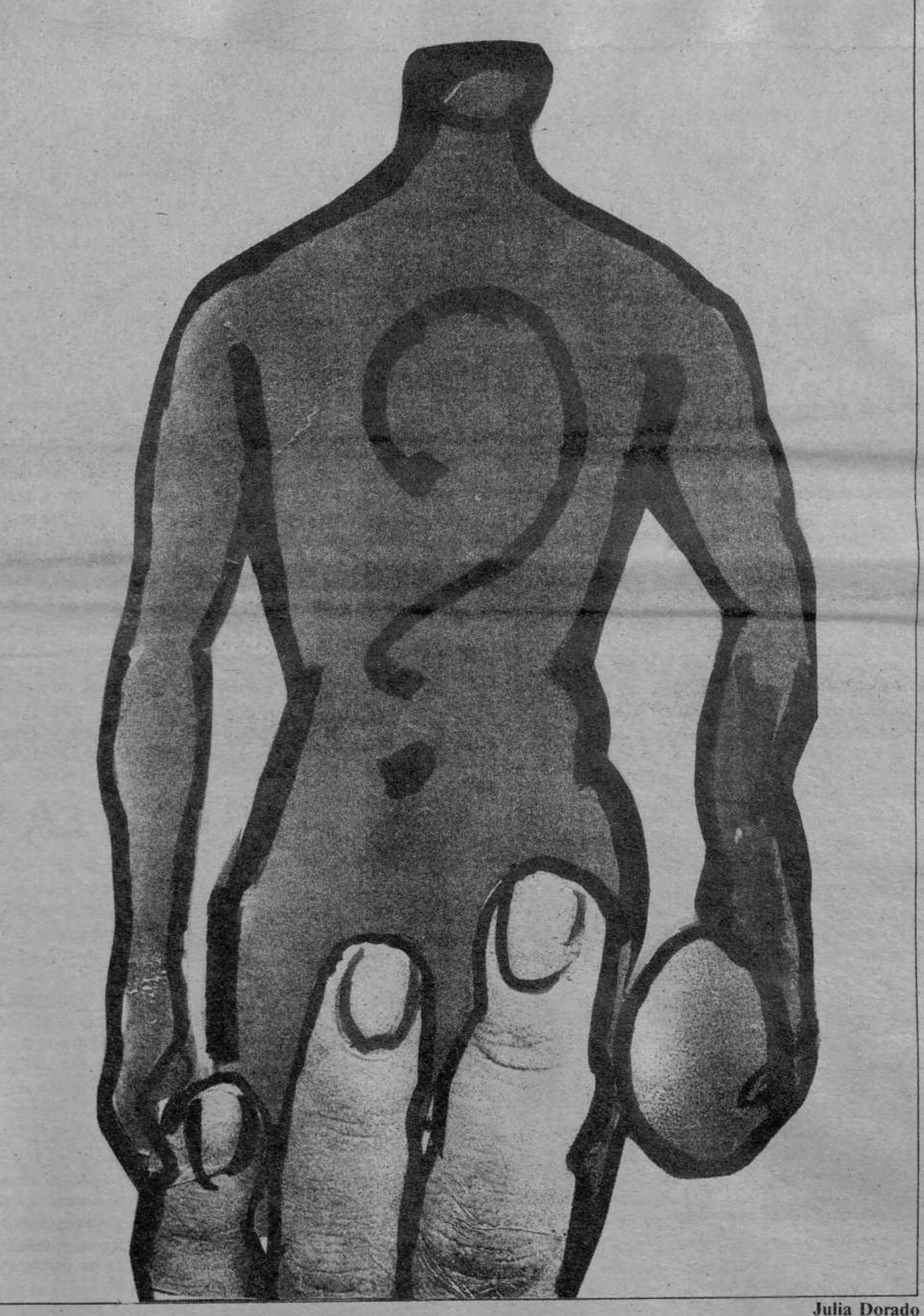
Algo parecido puede decirse de unas prácticas de control de listas —en estas elecciones, en las autonómicas, locales, etcétera, y aun en las sustituciones, como bien saben los zaragozanos—. Está así establecido en estatutos aceptados por los militantes, que permiten un férreo control desde Madrid, una amplia capacidad de maniobra sobre luchas internas, ambiciones y despropósitos auténticamente impresentables muchas veces. Pero en este gran debate que debiera comenzar en estos días que preparan las próximas elecciones generales —debiera: nos tememos que la campaña duerma a los propios candidatos, entre tormentas, calores y fútbol—, creemos que es hora de que se insista en ese modelo de Estado regateado y temido tanto tiempo.

Hay que saber por qué el Senado sigue siendo una débil cámara de los ecos, prácticamente inútil, y no se hace de él el gran foro de las comunidades autónomas, o en otro caso se hace desaparecer. Hay que saber qué techos tiene el desarrollo de esta España que muchos querríamos federal y otros recortan cuanto pueden, ridiculizando y despreciando sus instituciones de autogobierno —por si hay quien lo dude, hablamos de la derecha, por supuesto—. Hay que saber en Aragón qué filosofía inspirará al futuro Gobierno: si seguiremos teniendo un delegado de Gobierno anodino y despistado, forano y mandón, como corresponde a las comunidades en que gobierna dócilmente el mismo partido que en Madrid. Si el papel de la mayor parte de las comunidades sigue siendo de coro, comparsa, telón de fondo de eso que la televisión, las radios, la prensa «nacional» consideran lo único interesante, es decir: lo que pasa en las cuatro esquinas de Madrid (Moncloa, Zarzuela, Cortes, Senado, ministerios...), lo que dicen o hacen los catalanes o vascos, y la amplia y estúpida parafernalia de los personajes y personajillos de la llamada «prensa del corazón».

Aragón es, a veces por defecto nuestro, pero casi siempre por ignorancia absoluta de «Madrid», un cero a la izquierda. No se trata de tener ministros, que algunos más vale sean de otro sitio; no se trata, digámoslo mil veces, de tomar el nombre de Aragón en vano y repetirlo a diestro y siniestro porque «el medio es el mensaje», pero vacío de un proyecto colectivo y desconociendo lo que fue, es y quiere ser esta tierra. Querríamos, de una vez, que las elecciones generales de España no fueran tan parecidas a las norteamericanas, en que el lector ha de limitarse a votar entre dos símbolos prefabricados y rodeados de majorettes, casi siempre un granuja y un tonto.

Querríamos que no se nos visitara apenas sólo cuando se viene a pedir el voto, que no se dieran chuscas equivocaciones, también de otros tiempos, de ir ofreciendo un puente donde no pasa río; que se respetase un poco a las gentes de una periferia que lucha por salir de su abandono secular.

En esta perspectiva, ni qué decir tiene que desde ANDALAN hemos seguido con profunda preocupación el descalabro del hermoso proyecto de la Nueva Izquierda de Aragón, seguimos con simpatía y esperanza el renacer de un aragonesismo crítico, consciente y de izquierda, y nos permitimos recordar a las candidaturas de izquierda —todas ellas— por cuyo voto siempre hemos estado y estamos, que el buen trigo no se siembra en primavera; al menos por estas tierras.



Julia Dorado

Entrevista: Hipólito Gómez de las Roces

El Ballet Clásico de Zaragoza

Galeradas: Ignacio Martínez de Pisón

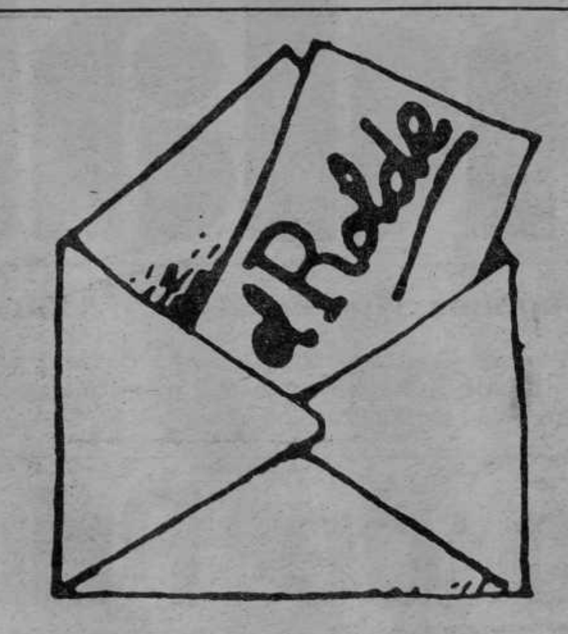
IZQUIERDA UNIDA

El desencanto que entre la izquierda ha producido la política del Gobierno es una de las malas noticias de la legislatura que termina. A ello ha contribuido un Parlamento bipartidista en el que —tanto monta monta tanto— se ha tenido buen cuidado en ahogar el pluralismo social. No es de extrañar, así, que sectores del movimiento obrero, incluidos de UGT, hayan visto sucederse el paro y las reconversiones, los recortes de pensiones y los beneficios en la Banca; ni que ese 36 % de ciudadanos que dijeron no a la OTAN tenga tan pobre y escasa representación en las instituciones; o que muchos de los que, esperanzadamente, pensaron que a partir del 28-0 iban a ser agentes constructores de su sociedad se hayan tenido que conformar con opinar desde las noticias que les servían los telediarios... Está claro que el pueblo soberano dio amplios poderes y los apoderados, no se sabe bien con qué derecho pero parece ser que con toda legitimidad, han querido que seamos buenos niños administrados en beneficio de intereses y poderes que desde luego no son los colectivos.

Vistas así las cosas no hay que ser un lince para saber que el principal obstáculo para perpetuar una política que precisa del bipartidismo es que las instituciones tengan un grupo parlamentario de izquierdas. El presidente del Gobierno que, mientras no se demuestre lo contrario, tiene, en su práctica, tan poco de izquierdas como de tonto, al disolver las cámaras y anticipar las elecciones ha tenido en cuenta (y no en la cola de las razones) lo que ese adelantamiento podría tener de dificultad para la unidad de la izquierda, una vez celebrado el referéndum. Para aquellos que dicen «bien están así nuestras cosas» una izquierda social y política vertebrada, representativa y dispuesta es el obstáculo real y, en cuanto a tal, es deseable que tenga dificultades.

Por eso, y a pesar de todo, la coalición Izquierda Unida es ahora su problema. Aunque no estén todos los que son, Izquierda Unida sí que es el instrumento posible (y en mi opinión necesaria) para conseguir dos objetivos con los cuales sentar bases para que otras cosas se nos den por añadidura: el primero, lograr una representación institucional transformadora, con voz y voto, que sirva de cuña (cuña de distinta madera) al bipartidismo; y el segundo, conseguir, desde la más amplia unidad hasta ahora alcanzada, que se abra el camino hacia una remodelación de la izquierda progresista. Porque, sin que nadie se engañe, en el proyecto de Izquierda Unida está la voluntad colectiva de articular formas políticas transformadoras y nuevas y de poner al servicio de esa voluntad el resultado de las elecciones.

ANDALAN se ha dirigido a los partidos y coaliciones que se presentan a las elecciones en Aragón, poniendo a su disposición un pequeño espacio para que expongan libremente sus ideas. Hasta la fecha solo hemos recibido el texto que aquí publicamos. Esperamos que para el próximo número hayan llegado los de las demás candidaturas.



Reinas y damas de fiestas, actos protocolarios... pamplinas

Se siguen manteniendo en bastantes municipios ciertas costumbres que no concuerdan, a mi juicio, con los aires progresistas que entraron con las urnas en los ayuntamientos: lugar preferente para nuestros munícipes en las procesiones, inauguraciones a porrillo, con bombo y platillo, vinos y banquetes para autoridades con la menor excusa, invitaciones por ser vos quien sois, etcétera.

Asimismo, continúa la chorrada de la elección de reinas y/o damas de fiestas. Dicha elección es siempre discriminatoria porque la juventud toda es hermosa, por tanto, todos los jóvenes chicos y chicas lo son. ¿Por qué no se monta ese espectáculo con jóvenes de ambos sexos? ¿Hasta cuándo la mujer-objeto? ¿Hasta cuándo se la usará para adorno, para decorar actos? Y qué decir de las entrevistas por prensa y radio y del humillante acto de presentación de dichas reinas y damas? Todos los años las mismas ridículas preguntas y respuestas, pero eso sí, el político de turno aprovecha la ocasión para echarse su discursito. Y no me sirve que digan que al pueblo le gusta porque ha habido años que lo mismo a la presentación como a procesiones y otros actos donde a estas chicas las lucían iba poquísima gente, pero últimamente cual productos de consumo en promoción se ha conseguido animar estos actos y lo relacionado con esta historia.

Desde el año que estrenamos ayuntamientos democráticos, en Zaragoza no hay reinas ni damas en las fiestas del Pilar pero sí que hay, desde entonces, unas fiestas más populares. Estoy segura que nadie encuentra en falta a aquellas señoritas sino los nostálgicos de los actos de la Lonja. ¿Por qué en tantos sitios se mantiene todavía ésta, creo que franquista costumbres? Las *manolas* de las corridas de toros y vaquillas eran otra cosa aunque algunos las confundan, por cierto inadmisibles también para mí y repelentes (aprovecho para decirlo) las corridas de toros y vaquillas.

Existe además el asunto económico. Cuesta bastante dinero el tinglado de las reinas y damitas a los ayuntamientos, y sobre todo a sus respectivos padres, lo que origina otra gran discriminación e incluso problemas familiares si algunas chicas de las que son elegidas no pueden permitirse gastar el presupuesto que, según costumbre, necesitan estas muchachas.

Suprimamos este rollo, esa comedia machista y absurda y daremos un pasito adelante.

Dejémonos de pamplinas, por favor, ni reinas ni damas festeras, ni vinos ni comidas especiales para autoridades y en fiestas tradicionales comeros vuestra tortilla y chuleta con vuestra familia y amigos en la arboleda y, por lo menos en eso se verá el cambio, ahorrándose además unas partidas de dinero que, por su destino sonrojan a muchos y vendrían muy bien para otras cosas.

Y si en las procesiones de la Iglesia católica nuestros cargos públicos caminaran, si desean ir a la procesión, por las aceras o mezclados con la gente y sin bandas ni bastones representativos, irían más relajados y no darían al acto ese carácter oficial que a los españoles/as ateos o practicantes de otras religiones tanto hacen dudar del significado, en la práctica del punto 3.º del artículo 16 de la Constitución, ya que, a veces, en lugar de colaboración parece servilismo, deseos de lucimiento, ganicas de continuidad... o de *enredala*, marginando a un sector de la sociedad que aunque algunos no quieran tenerlo en consideración, existe.

Y sería triste, lamentable, que el poder fuera incompatible con algo tan bello como la sencillez, obligándonos a muchos ciudadanos/as, muy a pesar nuestro, a pasar de dicho poder y, sobre todo, de aquellos que acceden a él. Esperemos que no sea dicho poder el culpable sino estos chicos con zapatos nuevos que parecen algunos de los cargos públicos.

Berta Lanuza (Zuera)



El Gobierno ha hecho lo posible para impedir la unidad de la izquierda.

Elecciones para que todo siga igual

Las elecciones del 22-J van a suponer una experiencia política nueva en nuestro país: por primera vez vamos a asistir a unos comicios y a una campaña electoral en que el desinterés, cuando no el aburrimiento, van a primar sobre las emociones e incertidumbres electorales de las dos convocatorias anteriores. Algunos contemplarán el hecho como un paso adelante en la normalización democrática de la sociedad española; desde otro concepto de democracia se sentirá como un retroceso de la misma, reducida al plano del ritual y progresivamente alejada de articulaciones y movilizaciones sociales con reflejos electorales y políticos adecuados que posibiliten el cambio real, la profundización de la democracia y el progreso social.

A estas alturas nadie sabe por qué se han adelantado las elecciones que deberían haberse celebrado en octubre, mediando además el famoso interés del presidente del Gobierno por cumplir totalmente la legislatura. Se dice que es una atribución del presidente y basta, pero cuando se ejercen atribuciones de este tipo se acostumbra a acompañarlas de explicaciones. La única explicación que se dio, referente a la necesidad de que los meses que van del verano a octubre no fuesen meses perdidos administrativa y políticamente, no sirve.

La sospecha de que la coincidencia de los Mundiales de Fútbol con la campaña elecotral haya sido buscada por razones de utilidad es sencillamente pavorosa. Supondría que quienes eligen el momento adecuado para la celebración de las elecciones prefieren tener a la mayoría de los ciudadanos encerrados en casa, viendo por la tele los partidos, y a la vez la distribución de espacios electorales determinada por la situación política cuya decadencia se favorecía por este sistema.

Todavía es mucho mayor el peligro si se cae en la cuenta de que los Mundiales de Fútbol, como las elecciones españolas, son cada cuatro años y que, por tanto, en 1990, pueden volver a coincidir unos y otros, sobre todo si se tiene en cuenta que el acontecimiento futbolístico acostumbra a tener lugar, precisamente, en el mes de junio (1982, 1986).

Otra hipótesis que favorecería adelantar cuatro meses las elecciones consiste en atribuir al Gobierno socialista el conocimiento o la razonada sospecha de que el verano americano de Reagan nos sorprenda con incrementos insospechados de la tensión internacional, en el Mediterráneo (Libia, Siria) o en Centroamérica (Nicaragua), lo cual encajaría bastante mal la política socialista de estrechamiento de vinculaciones militares, políticas y económicas con Estados Unidos, con el rechazo instintivo de la opinión pública española de izquierda por las bárbaras formas del imperialismo americano en este fin de siglo. Esta explicación tampoco parece ni ética ni presentable a la opinión pública, pero al menos tiene la ventaja de que puede ser verificada por los hechos a corto plazo.

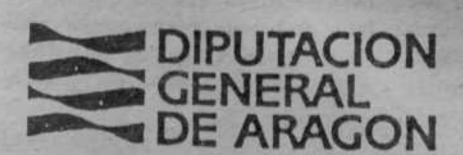
Una tercera explicación posible es la de cortocircuitar el proceso político que desencadenó el referéndum sobre la OTAN en la izquierda española y en significativos sectores de la sociedad española. Esta hipótesis es, con mucho, la menos indeseable y la más estrictamente política; forma parte del juego constitucional normalizado y se practica legítimamente con frecuencia, pero no se debe, como es obvio, a ningún tipo de razones de estado. En este terreno los hechos van contrastando suficientemente una hipótesis de este tipo, porque la coalición electoral que comparece con el nombre de Izquierda Unida ha carecido de tiempo y de condiciones para configurarse políticamente y se ha quedado en un esbozo de proyecto.

En efecto, una operación política de alcance con el objetivo de articular social y políticamente a los seis millones de noes a la OTAN, que precisaba de un proceso complejo para resolver la cuestión comunista y la cuestión de la izquierda se ha visto casi abortada en sus inicios, y obligada a descender al terreno secundario de las listas electorales con el lastre de algunos personalismos que un proceso político real hubiera eliminado, al igual que la participación de conglomerados tan variopintos como ese Partido Humanista que acabará siendo bocado de campaña electoral en la boca de los adversarios.

Es lamentable que la izquierda carezca hoy de representación orgánica y política, y la auténtica razón de Estado debería aconsejar que tal representación emergiera, en lugar de impedir su nacimiento. Desde una perspectiva de izquierda es posible y razonable crear espacios políticos a la izquierda del PSOE que condicionen la política socialista para compensar lo mucho que la condicionan militares de la OTAN o banqueros (las acciones de Bolsa han doblado su valor, por tanto su precio, o sea los beneficios en este último año..., la cifra de paro ha sobrepasado el guarismo de los 3.000.000), para limar algunas tentaciones totalitarias que inclinan a los gobernantes socialistas a hacer desaparecer la voz de los discrepantes, de la sociedad, de su propio partido y de sus propias listas electorales.

No se sabe que hubiera sucedido en octubre, pero en junio las elecciones parecen, por éstas u otras causas, ciertamente anodinas. Va a ganar el PSOE, vamos a tener los mismos diputados, y el mismo Gobierno. Dentro de cuatro años, por favor, que cambien de mes los Mundiales de Fútbol.

CARLOS FORCADELL



La Nueva Izquierda (II)

Quien leyó el I, en el número anterior de esta revista con pinta de periódico, no crea que por eso está en mejores condiciones, ante este II, que quien no lo hiciera. El que suscribe, incluso, no tiene rubor en confesar que para la redacción de este II apenas le aprovechó a él mismo el haber dado aquel I a la imprenta. Al parecer, acercarse a fantasmas no tiene más ventajas que asegurarse algún susto.

DRAGONES Y MAZMORRAS, UN MUNDO INFERNAL

El surgimiento del movimiento político que, para entendernos, llamamos «nueva izquierda» (por ejemplo, en Aragón, y provisionalmente) tiene bastante que ver con los evidentes destrozos que las organizaciones políticas de la «izquierda tradicional» han sufrido en España en el tiempo récord de una decena de años. Destrozos que pueden ejemplificarse en las respectivas trayectorias de un PCE a punto de desaparecer, como organización, del mapa, y de un PSOE a punto de desaparecer del mapa de las organizaciones de la izquierda.

No me detendré en este interesante tema de los destrozos, pues el título de estos artículos por algo se puso, pero sí me parece aceptable dedicar unas líneas a los efectos que han tenido. Una cita de Pierre Vilar me viene al pelo para resumir lo que quisiera señalar a este respecto:

«El primer consejo que Marx y Engels dan a los hombres y a los políticos (sobre todo a los políticos derrotados) en relación con los resultados negativos de tales acontecimientos es el de no tomar como chivo expiatorio al señor X o al ciudadano Y (y hoy deberíamos añadir al camarada Z), porque si 'el pueblo' (las comillas son de Engels) ha sido 'engañado' o 'traicionado', sigue siendo necesario explicar por qué ha podido ocurrir eso.»

Imagino que el consejo sirve también a las mujeres, y a los hombres que no se darían a sí mismos el nombre de «políticos», o rechazarían el de «políticos derrotados»; y sólo añadiré que, tratándose de la reciente historia política de España, «eso», que sin duda ha ocurrido, sigue necesitando una explicación convincente.

Lo que me importa resaltar aquí es la sospecha de que en el origen de la «nueva izquierda» española está la actitud de los propios dirigentes de la «izquierda tradicional» ante los resultados de su propia actividad de estos últimos veinte años, inasequibles al desaliento, unos vocean su autodefensa asegurando que su política ha sido la acertada en todo momento pero que la gente no ha sabido entenderla o no se ha llevado bien a la práctica (?!), mientras en otros parece haber calado la idea de que han hecho tan bien una política de izquierdas para llegar al poder, que no tienen inconveniente en demostrar ahora que son capaces de practicar con éxito una política de derechas.

Mientras tanto, durante dos décadas, un buen número de militantes de la «izquierda tradicional», atrapados en el mal menor de ese mal sueño, atravesaban un mundo infernal en el que no lucía el sol de la autocrítica, sorteando toda clase de traumas que, como los dragones y las mazmorras de la serie de marras, se interponían en su camino a la búsqueda de la lucidez política. Algunos (¿afortunados?) incluso se toparon con algún «amo del calabozo» que les salió al paso para darles ánimos y facilitarles recetas mágicas de dudosa interpretación.





DE LOS ATRIBUTOS AL INSTRUMENTO

Pueden caber dudas razonables sobre el acierto de las distintas intuiciones políticas que, sucesivamente, han orientado la actividad de las organizaciones de la izquierda española desde los 60, pero lo que no puede negarse sin culpa es que esa actividad se ha llevado a cabo sobre la base de enormes dosis de irracionalidad, oscurantismo e indocumentación, autoritarismo, machismo, militarización del pensamiento y jerarquización de las personas; lo que, tratándose de la izquierda, constituye un pesado bagaje de campaña.

Incluso puede dudarse si tal bagaje intelectual y moral era «históricamente necesario», pero parece evidente que, al inicio de los años 80, al poco de recuperar la frágil prenda de las libertades formales, la endemoniada complicación de las condiciones sociales, culturales y políticas del mundo actual no hacía precisamente fácil la tarea de su análisis, y mucho menos de su transformación, mediante la utilización de unos recursos organizativos tan marcados por la castración de la sensibilidad creativa de sus militantes.

Hubo quienes sintieron en su interior una voz que les decía, como dejó dicho Gramsci, que «el imbécil no puede comprender que es imbécil», y con indudable malicia miraron a la cara de sus camaradas más destacados. Algunos, incluso, abrieron los ojos a la veracidad del diagnóstico que aquél jorobadito impertinente hiciera: «La tendencia al conformismo en el mundo contemporáneo está más extendida y es más profunda que en el pasado», y relacionando certeramente una cosa con otra llegaron a la conclusión de que las cosas estaban mucho peor que como se las contaban los gloriosos organizadores de derrotas.

Por lo que, de forma algo tajante, decidieron que los atributos que adornaban la fisionomía (y la fisiología) de los partidos y organizaciones de la «izquierda tradicional» no eran los que mejor convenían al instrumento organizativo que asegurara la realización de las transformaciones sociales. Así que se fueron, dejando aviso de que no les esperaran en la siguiente reunión.

Algunos se ilusionaron en la tarea de levantar, ellos sí, la organización política que el mundo estaba esperando. Otros, por fortuna, habían aprendido algo: el «faro y guía de la revolución» no había pasado nunca por ser una brillante metáfora que no había de tomarse al pie de la letra. Y, en vez de dedicarse a la construcción de El Partido con cuatro amigos fieles, salieron a la calle a enterarse de lo que nunca se habían enterado.

Hay todavía quien les dice a éstos, en todos los tonos, que así no harán nunca la revolución. Desgraciadamente, quienes esto dicen no pueden demostrar que las orzganizaciones de la «izquierda tradicional» europea hayan conseguido otro tanto. Con lo cual, los y las integrantes de la «nueva izquierda» prefieran, en general, no atormentarse con tamaña maldición.

TEORIZA, QUE ALGO QUEDA

Miseria y grandeza de la naciente «nueva izquierda», su inicial trayectoria debe más a la acumulación temporal de prácticas diversas de luchas muy concretas que a los frutos de una inexistente elaboración teórica. Lo cual, y vistos los resultados de una sospechosa aplicación de una frase con ribetes de jaculatoria: «sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria», no tiene por qué tomarse como pecado nefando. Antes bien, quizá lo más destacable haya sido que, a caballo de acciones reivindicativas desinhibidas doctrinalmente se han dado algunos pasos en la elaboración de propuestas teóricas que, por aproximación, indican el camino a seguir, siquiera en un primer tramo.

Frente a la mentalidad del dirigente tradicional, que habitualmente desprecia cuanto ignora —no se sabe si por «mantenella y no enmendalla» característico del que se siente en la cúspide, o por un ancestral «horror vacui» ante aquellas manifestaciones de la lucha social que no aparecen en negrita en las últimas ediciones del manual del buen revolucionario— y frente a la reaccionaria consigna del «primero teorizar, después actuar» que inhibe a un buen sector bienintencionado de la izquierda más combativa, los inconformistas que dan vida a los «movimientos alternativos» han dedicado algo de su tiempo al estudio de asuntos notablemente especializados (en el campo de la técnica, principalmente), el acopio de documentación fidedigna sobre problemas de indudable actualidad (como la desertización del planeta o las cifras del hambre), y a la reflexión colectiva sobre los resultados de sus propias acciones (con un refrescante sentido de la modestia y de la autocrítica).

Así, mientras un sector de la izquierda española se obsesionaba en reafirmar una propia identidad de foto fija, en unas tensión psicológica que facilitaba el tránsito de la seguridad... a la vacuidad, otro sector de la izquierda había optado ya por algún paso desde la incertidumbre teórica al compromiso social, apostando por la contemporaneidad de sus respuestas a los problemas sociales actuales, y dejando, sin demasiados complejos, que fuera esa misma contemporaneidad vital de sus acciones concretas la que fuera alumbrando una «globalización» de la visión «alternativa».

Esta ruptura con la tradición de hacer pasar por «teoría» lo que no era sino justificación del acierto de decisiones tomadas por una cúspide autorreivindicada (que habría estado en el secreto de ese acierto) no puede verse sino con alegría, por mucho que a una mentalidad «clásica» le produzcan escalofríos las contradictorias incertidumbres y las no menos contradictorias certezas que componen el «menú» de lo que una asamblea debe digerir para ponerse de acuerdo en la acción concreta. Uno tiene la impresión de que, por segunda vez en la historia, se está intentando poner sobre sus pies algo que se empecina en andar de cabeza.

EL SUJETO PACIENTE DE LA PERIFRASTICA POLITICA

Por fortuna, esa vinculación biográfica de una parte de los y las integrantes de la «nueva izquierda» española con el movimiento obrero «tradicional» (que señalaba en I) no permitió que la novedad entusiasmante de su eficaz inconformismo les hiciera olvidar que en «lo viejo» reside la base social de los cambios históricos que se desean. Y ello pese a que el receloso rechazo inicial del movimiento obrero hacia esos «payasos» de los «movimientos alternativos» accionara cierto mecanismo de respuesta despectiva-agresiva de algunos y algunas activistas de la «nueva izquierda» hacia el «sujeto de la revolución».

Aunque algunos dicen que la revolución «hay que hacerla», incluso que «hay que hacérsela a los obreros», lo cierto es que la «nueva izquierda» española no parece especialmente tentada a inventarse un nuevo «sujeto paciente» de la revolución que agradezca los esfuerzos de ningún «sujeto agente», con siglas o sin ellas, que acuda a ofrecerle el paraíso.

Precisamente, hablando de paraísos, lo que parece claro es que la clase obrera tardará algún tiempo en convencerse de que la revolución será posiblemente algo bastante distinto a lo que hasta ahora ha poblado los sueños de los revolucionarios.

(De eso querría escribir en un tercer artículo, pero no creo que en esta revista, ahora, me dejen hacerlo. Ellos se lo pierden.)

JAVIER DELGADO

El Estatuto de Caspe, cincuenta años después

JOSE MANUEL BANDRES

El 7 de junio de 1936 se aprobaba provisionalmente en la ciudad de Caspe el Anteproyecto del Estatuto de Autonomía para Aragón por una comisión integrada por nueve representantes de las Diputaciones de Zaragoza, Huesca y Teruel, dos representantes de la Comisión organizadora del Congreso de Caspe, celebrado el 3 de mayo de ese año, y por dos miembros de la juventud «Los Almogavares»[1], para ser sometido durante el plazo de un mes al dictamen de la opinión pública aragonesa, y conducido, después de su revisión en su asamblea aragonesista a celebrar en Monzón, a Madrid para su conversión en Ley[2].

La inminente guerra civil, que estallaría el 18 de julio de 1936 al sublevarse el general Franco contra el Estado de la República, ahogaría en sangre los anhelos y las esperanzas de los aragonesistas de convertir a Aragón en región autónoma, y el camino perdido habría de emprenderse por una nueva generación de jóvenes aragoneses, que cuarenta años después conmemoraban en Caspe la celebración por sus padres y sus abuelos del Congreso autonomista de 1936, impulsando de nuevo la idea de que en Aragón era condición inexcusable para volver a la normalidad democrática recuperar la libertad y la autonomía[3]. La Constitución Española de 1978 abría sus puertas al Estado de las Autonomías, y fruto de su expansión, Aragón, por ley orgánica de 10 de agosto de 1982, como expresión de su unidad e identidad histórica, se constituía en Comunidad Autónoma, y accedía al autogobierno.

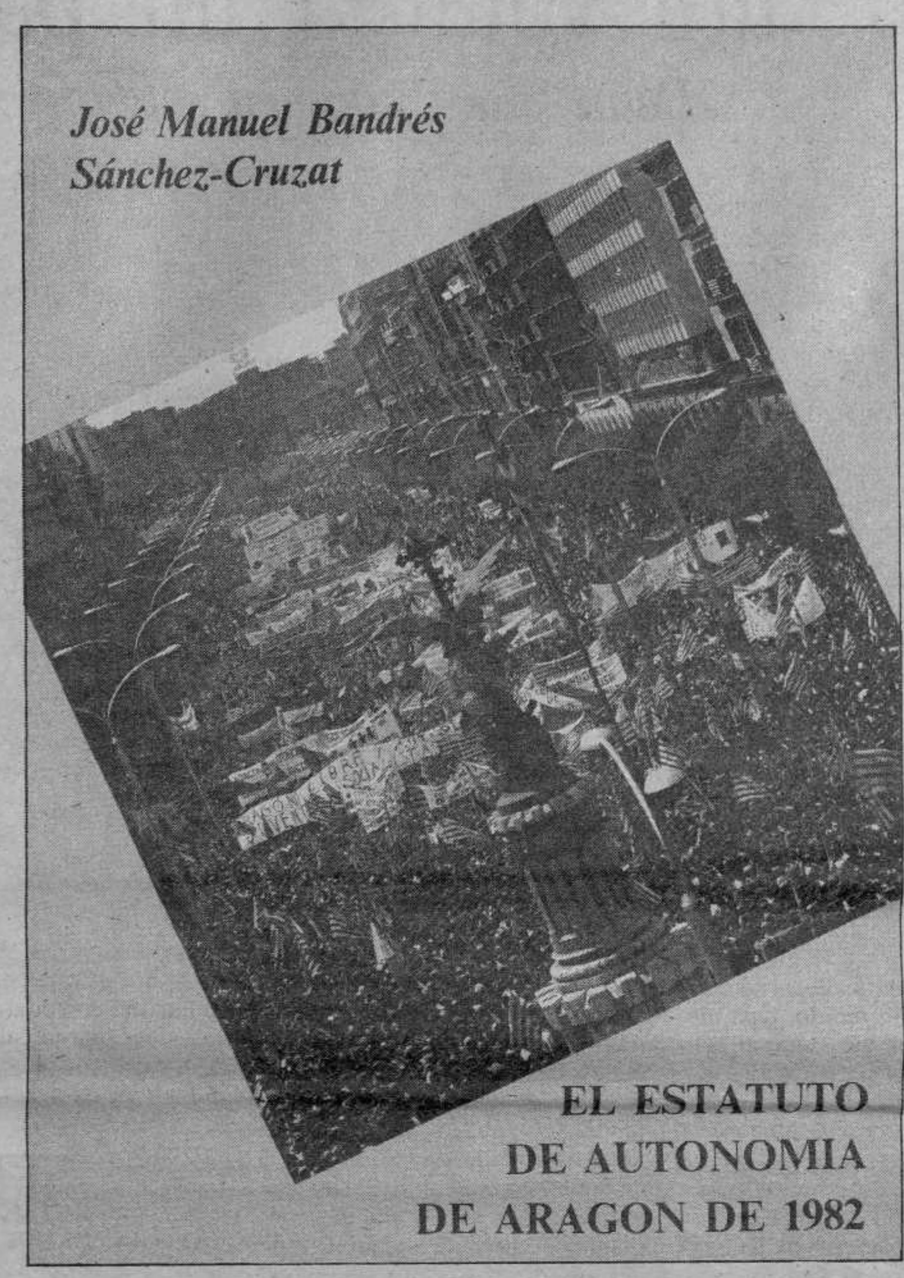
Cincuenta años después del Estatuto de Caspe, infante todavía el Estatuto de Aragón de 1982, parece oportuno reflexionar, en estas fechas, sobre el grado de autonomía en que se desarrolla la convivencia de nuestro pueblo, sobre el nivel de competencias efectivas que ostentan los órganos políticos de la Comunidad, cuando se puede estar en vísperas de una reforma estatutaria, al cumplirse el plazo de cinco años de vigencia del Estatuto de 1982, que posibilita, de acuerdo con el artículo 148.2 de la Constitución, la ampliación de las competencias de la Comunidad Autónoma, teniendo presente precisamente las atribuciones del Gobierno de Aragón en el Estatuto de 1936, y el grado de desarrollo político actual del Estado de las Autonomías.

El Estatuto de Caspe atribuía al Gobierno de Aragón una extensión competencial mayor que el Estatuto de 1982 en materias como el régimen local (potestad legislativa sobre el estatuto y la hacienda de los ayuntamientos), administración de justicia (nombramiento de jueces y magistrados y organización), sanidad y Seguridad Social (capacidad legislativa sobre sanidad interior, de acuerdo con las bases estatales, y funciones ejecutivas sobre la organización de los servicios sociales creados por el Estado) cultura (establecimiento y sostenimiento de los centros culturales y de enseñanza en todos los grados y órdenes) y policía (a excepción) de policía de fronteras, extranjería, extradición y conflictos supraregionales, creándose una Junta de Seguridad mixta en Aragón)[4], por lo que salvando las diferencias entre los marcos constitucionales de encaje de ambos Estatutos, no sería imprudente iniciar, asumiendo la memoria autonomista de nuestro pueblo, una política de aproximación y reivindicación, de los niveles competencias alcanzados en el Anteproyecto de Estatuto de 1936, en la medida posible en que el Estatuto de 1982 lo sugiere (artículo 35.1.2 EA en materia de régimen local, artículo 32 sobre la administración de justicia, artículos 35.1.20 y 37.1 c) sobre sanidad y seguridad social, artículos 35.1.23, 37.1 a) y 42 sobre cultura y enseñanza, y artículo 35.1.22 sobre policías), aunque cabe detectar en las leyes estatales reguladoras de estas materias graves dificultades para que la Comunidad Autónoma aragonesa pudiera asumir efectivamente las competencias indicadas que sólo pueden ser salvadas a través de la reforma del Estatuto de Aragón o de la revisión de la normativa estatal (así se observa en la Ley de Régimen Local de 2 de abril de 1985, la Ley Orgánica del Poder Judicial de 1 de julio de 1985, la Ley de Sanidad de 25 de abril de 1986, la Ley Orgánica del Derecho a la Educación de 3 de julio de 1985, la Ley de Reforma Universitaria de 25 de agosto de 1983 y la Ley de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de 13 de marzo de 1986).

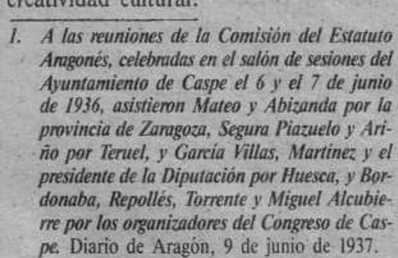
Frustrada en parte esta intención, no sería incongruente aprovechar al máximo las posibilidades de desarrollo del nivel competencial que ofrece el propio Estatuto de Autonomía de 1982, y puestos en esta dirección se trataría primero de asumir las competencias sobre las materias expresamente señaladas en el artículo 37 del Estatuto (enseñanza, legislación laboral y cooperativas, Seguridad Social, prensa, radio y televisión, cámaras y colegios profesionales) lo cual se podría hacer a través de la reforma parcial del Estatuto o mediante una ley orgánica de delegación o transferencia, según prevé el artículo 37.2 del Estatuto.

Sobre bases jurídicas, la reforma estatutaria presenta mayores indicios de ventajas que la fórmula extra estatutaria, al consolidarse ese cuadro de competencias en el seno de la Comunidad Autónoma con carácter definitivo y con la ausencia de controles específicos, y se podría aprovechar para incluir otra serie de seleccionadas materias, además de las especificadas en el artículo 37, para poder alcanzar el techo competencial establecido en los Estatutos de Cataluña y Euzkadi; y por ello esta previsión, para ser eficaz, requiere que el poder central despliegue una política autonomista de equiparación por arriba de las diferentes comunidades siguiendo el mandato constitucional expresado en el artículo 148.2 —pues se hace difícil pensar un trato especial para Aragón sin el beneplácito de otras nacionalidades y regiones que podrían sentirse discriminadas— acercándose al modelo federal del Estado. Sin esa voluntad, Aragón, como en su día lograron Valencia y Canarias, por razones de inmediatez, aún sin tener que esperar a agosto de 1987, podría asumir a través de una Ley de Transferencias las competencias de enseñanza y Seguridad Social, como fórmula menos comprometida, que podría verse confirmada en una reforma parcial del Estatuto posterior, que tendría el éxito de permitir que la gestión de los intereses educativos y sanitarios de nuestros ciudadanos se desarrollase con prontitud desde los órganos políticos de la Comunidad Autónoma.

Pero en estas fechas, nos interesa también destacar, retomando las palabras pronunciadas por el gobernador civil de Huesca en el Congreso de Caspe de 1936 —«para que la República sea realidad es necesario que encauce la libertad de los pueblos»— que el Estado social, democrático y de Derecho en que se constituye la nación española en 1978, sólo avanza en favor de la libertad y el progreso si permite el afianzamiento y la consolidación del Estado de las Autonomías en un marco de cooperación y de solidaridad, si asegura el desarrollo armónico de la personalidad política de las diferentes nacionalidades y regiones que integran la gran nación de naciones en un plano de igualdad; y en estas fechas, reflexionando sobre los días y las noches transcurridos desde el Estatuto de Caspe, debemos decir que nuestra Comunidad Autónoma sólo se forjará a través del impulso vitalista y entusiasta de su pueblo, a través de la consistencia y madurez de las instituciones autonómicas, y finalmente, a través, como ponía recientemente de relieve Solé Tura[5], de la capacidad de innovación de sus agentes sociales y económicos y de su creatividad cultural.



El Estatuto de Caspe atribuía al Gobierno de Aragón mayores competencias que el de 1982.



1. *A las reuniones de la Comisión del Estatuto Aragonés, celebradas en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Caspe el 6 y el 7 de junio de 1936, asistieron Mateo y Abizanda por la provincia de Zaragoza, Segura Piazuelo y Ariño por Teruel, y García Villas, Martínez y el presidente de la Diputación por Huesca, y Bordonaba, Repollés, Torrente y Miguel Alcubierre por los organizadores del Congreso de Caspe.* Diario de Aragón, 9 de junio de 1937.
2. *Sobre el Congreso de Caspe puede consultarse las obras de Eloy Fernández Clemente: «Aragón Contemporáneo (1833-1936)». Madrid, 1975; Carlos Royo Villanova: «El regionalismo aragonés». Zaragoza, 1978, y Antonio Peiró y Bizen Pinilla: «Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)». Zaragoza, 1981.*
3. *Vid Seminario de Estudios Aragoneses y Lorenzo Martín-Retortillo: «Caspe: Un Estatuto de Autonomía para Aragón». Zaragoza, 1977.*
4. *Vid. José Manuel Bandrés. «Los antecedentes estatutarios de la autonomía política de Aragón» dentro del libro «El Estatuto de Autonomía de Aragón de 1982». Zaragoza, 1985.*
5. *Vid. Jordi Solé Tura. «Nacionalidades y nacionalismos en España». Madrid, 1985.*





Conversaciones preelectorales (2)

Hipólito Gómez de las Roces: «Sólo es útil votar a un partido aragonés»

«Desde que vamos en solitario nos llueven las adhesiones»

A Hipólito Gómez de las Roces le parece muy bien mi método casero de hacer entrevistas, con fichas en que voy anotando las distintas ideas y luego ordeno por temas, de modo que sale todo lo hablado pero en otro orden, un cierto orden. «Yo construyo así también en el Congreso», dice. Estamos en su ancho y soleado salón familiar, en un 9.º piso del paseo de Pamplona, con toda la calma del mundo; nada nos interrumpe y apura.

—He aquí que estás metido en la política «a tope» y no parece que fuera esa, en principio, tu vocación apasionada. Todo empezó cuando te hicieron presidente de la Diputación de Zaragoza, ¿no es así?

—Sí. Fue por un año, mientras salía la Ley de Administración Local, y luego se fue enredando la cosa.

—¿Y desde el principio eras regionalista?

—Sí, sí. El día que tomé posesión hable de regionalismo, y están todas aquellas reuniones de Jaca, Sos, Albarracín. Creo que tuve el mérito de crear la conciencia regional de las diputaciones aragonesas.

—De modo que estás orgulloso de aquella etapa de finales del franquismo.

—Por supuesto que, sí. Sobre todo de haber llevado el agua de beber a seis pueblos de los Monegros, de la Universidad a Distancia en Calatayud, del Museo de Arte Contemporáneo en Veruela, en que me ayudó mucho Pablo Serrano, con ese impresionante Cristo de Saura, etcétera.

—Y de ahí, el salto a la política en la transición.

—Luego, en el 77 sentí el deber de potenciar una fuerza política regional. Es que ni nos damos cuenta de la importancia nacional que podríamos tener. Y al ser pocos, los aragoneses deberíamos intentar ensamblar nuestros votos para Aragón, no para un partido «nacional»...

—Ya sabes que uno de los ataques más bajos que te hacen es es eso de que no eres aragonés. Por supuesto que no pienso así, pero tú, qué respondes.

—Lo de Machado: «Mi corazón está donde ha nacido, no a la vida, al amor». Claro que no puedo renunciar mi condición de asturiano, sin por ello dejar de sentirme plenamente aragonés, de donde es mi mujer y mis hijos. En cierta ocasión, Jordi Pujol, como sabes muy amante de la «tutela», me invitó a comer. Estaba también Roca. Pero antes, hablamos un rato y me preguntó Pujol eso mismo, y le contesté: Sí, no he nacido en Aragón, ¡como Roca ha nacido en Burdeos!

Pero hay también otra versión, la de quienes se admiran: «¡No es aragonés, y fíjate cómo trabaja por esta tierra!». Y es que, en definitiva, se trata de comprometerse con la tierra en que se vive.



—¿Y nada más, eso es todo?

—Sí. Procuro no dar al sentimiento una dimensión desmesurada. Quizá por no ser nacido aquí. Además, no tengo nada que hacerme perdonar.

—Sin embargo, hay gentes que ven en el PAR una cierta idea de baturrismo.

—No. Pero sí de expresión sencilla de lo aragonés, por el tipo de apoyo popular. Ahora bien, el espíritu de esta tierra no es tan primario como la zarzuela. El aragonés es reflexivo y calculador. De hecho, en nuestro caso, hay muchos que nos apoyan pero no militan. Pero nuestro objetivo principal es que el PAR se enraice, que sea consustancial ser aragonés y ser del PAR.

—Pero para eso habría que modernizarlo un poco ¿no? Parece muy «antiguo».

—Bueno. Los partidos pueden tener todo menos prisa. Necesitamos una larga paciencia, y con todo eso, a lo mejor nos quedamos en los umbrales de la «tierra prometida».

Deshipolitizar el PAR

—Muchos piensan que es excesiva tu presencia en el partido.

—Sí, sí. Hay que «deshipolitizar» el PAR. Fíjate que yo no soy siquiera el primer firmante del protocolo de fundación, que fue Isaías Zarazaga. Y cada día tengo menos importancia. En cuatro o cinco años, eso ha cambiado. Mi desaparición no arrastraría la del partido. Una de las razones por las que el Comité ejecutivo (contra mi deseo) me mantuvo en Madrid y no en las Cortes de Aragón, es para que en ellas creciera un grupo propio. Además, las figuras están claras: Bolea, Mur, Eiroa, Zarazaga, J. Alvo, J. A. Biel, Fernando Bernués... todos ellos capaces de reemplazarme sin dificultad.

—La idea de que el PAR se sitúa socialmente en la clase media y media alta...

—Es evidente que hemos encontrado más eco en el pueblo llano que en la intelectualidad y los negocios. Lo que va muy bien es el «Rolde juvenil» en la Universidad.

—Pero en la Universidad, precisamente, apenas tenéis militantes destacados entre el profesorado.

—¿Y es culpa nuestra eso, o de ellos? Porque la Universidad sigue con sus viejas dudas, incluso con la izquierda. Tenemos gentes afines pero, ya te digo, poca militancia.

—Quizá porque la Universidad tiende a la izquierda.

—«Derecha, izquierda»... eso no tiene otro sentido que el de ser partidario de conservar o de renovar. Y ¿quién quiere conservar? El que está en el poder. Aquella es una distinción arcaica. Nosotros no estamos herméticamente en un cuadro de ideas cerrado, aunque en cierto momento vimos la necesidad de entrar en una coalición con las derechas (en la que no todos lo son).

—Pero parece que tenéis posturas muy tajantes en educación, aborto, etcétera.

—En educación sí.

—Y que en general sois un partido con fuerte marca religiosa.

—No. En primer lugar, la creencia en la trascendencia del hombre, sí, pero no somos un partido confesional, ni es obligatorio ser cristiano. Por otra parte, lo que sí somos es una convergencia progresiva de clases, sin luchas: hemos de participar todos en la tarta del progreso...

Elogio de la moderación

—Insisto; hace unas semanas se escribía en el «Heraldo» que apenas tenéis ideología, que sois repetitivos.

—El ser moderados no es falta de firmeza o de ideología. Vivimos en un mundo de gran violencia, y es importante saber ser moderados. Somos, desde luego, un partido de centro (lo dicen así los Estatutos), de opción territorial, interclasista, y que cree que debe prevalecer el interés común sobre los de grupos sociales, de clase. Yo no sé qué se entiende por no tener ideal. El PSOE duda sobre el

marxismo, AP de si son o no conservadores o liberales...

—Hay quien piensa que no se diferencian tanto aquél PSA y este PAR...

—Estoy convencido. Yo nunca he hablado más que bien del PSA, y Emilio Gastón lo sabe. Pero está claro que el PSA a donde ha ido es a nutrir el PSOE.

—¿Pudo haber habido un entendimiento con vosotros, quizá?

—Hubiera podido ser viable.

—Algo como el Partido Andalucista. ¿Se dieron pasos, en las etapas finales?

—No tanto. Aproximaciones. Cuando se creó el PAR tuvimos contactos de bienvenida. Ya te digo: nunca ha habido con ellos discrepancias, sino mucha comprensión, creo que mutua. Yo puse de relieve en las Cortes la importancia de las intervenciones de Emilio Gastón, incluso hube de amonestar a cierto diputado del PSOE, por su ironía sobre los partidos regionales. Ya conoces el juicio de Tierno sobre Emilio: «Un ángel que cree que la política».

Y horror al centralismo

—De todos modos, para mucha gente habéis pagado el ir coaligados con AP.

—Sí, nos ha podido perjudicar. Yo tengo una sensación agridulce de esa experiencia. Pero también hemos tenido ocasión de intervenir más eficazmente, y un protagonismo en temas tan importantes como la ley de aguas. Pero hemos notado que los partidos «nacionales» de la coalición aspiran a que seamos el eco de Madrid, de sus puntos de vista. Es una inercia histórica. Desde Felipe V, por lo menos, todo se ve y se hace desde Madrid. Es algo ajeno incluso a una intencionalidad consciente.

—¿Pero en todos los partidos?

—Sí. No hay un solo partido nacional con un sentido de la periferia. Quizá, de lo que conozco, el que más sea el PDP.

—De modo que, volviendo a los de estos años «coaligados», habéis perdido algo de protagonismo. Voces con sordina.

—Sí, claro. Y eso que en las Cortes de Aragón somos el único oponente real al PSOE. Pero no queremos cargarnos el invento ni desacreditar la institución autonómica. No aspiramos a hacer la contra a nadie por sistema. Hay cosas, a veces, del PSOE, que tienen razón y hay que dársela. Aunque nos pase al revés, que nos han rechazado todas las enmiendas a la Ley de Aguas —todas menos una— y eran de pura razon. Pero nosotros estamos dispuestos a colaborar, a no ser estridentes. A la larga no hay nada más rentable que la moderación.

—Quizá por eso Sainz de Varanda estuvo a punto de pactar con vosotros.

—Sí, sí.

—Sin embargo, algunos piensan que vuestra implantación es como la de la CAI: mucho en Zaragoza y muy recientemente se expande por el resto de Aragón (Huesca y Teruel).

—Hombre, es evidente el origen zaragozano del PAR. Pero es preciso recordar que en las elecciones autonómicas, casi sin implantación obtuvimos muy buenos resultados en las otras dos provincias. Si ahora repetimos esos resultados en Teruel y aumentamos un poco en Huesca, tendremos un diputado en cada una. Y, desde luego, el PAR es netamente oscense, por ejemplo, en la provincia de Huesca, y saben que desde aquí les apoyamos pero sin dirigir.

El populismo

—Así que lo de cuatro gatos y casi todos de pueblo...

—Cuatro gatos éramos en las elecciones del 77, en que conseguimos dos escaños y yo me permití regalar de mi bolsillo un recuerdo a todos los que colaboraron: ¡no llegábamos a 40! En los comités ejecutivos iban todos, y era bueno y malo, porque había que aguantar de todo. En cuanto al ruralismo, quizá se deba a la obsesión por el agua, un recurso fundamental además de un aglutinante político. Mira: Monzón ha perdido censo laboral desde que se aseguró el trasvase de Tarragona, ya ves. Pero tenemos una enorme fuerza en los barrios: más votos en las Delicias que en Santa Engracia.

—Quizá por ese aire populista.

—Sí.

—Pero no intervenís apenas en movimientos culturales.

—Es preciso disponer de las personas adecuadas; es una laguna, sí.

—¿Y también por la gente que os vota?

—No tanto. Pero fíjate que si quitas las tres capitales y Calatayud, casi todo lo demás es mundo rural. Pero te insisto: tenemos 180 alcaldes y unos 1.100 concejales en Aragón. En la provincia de Zaragoza somos el partido con más alcaldes y en porcentaje al territorio de implantación, el 5.º de España.

—A los alcaldes, ¿los cuidais mucho?

—Sí, están muy apoyados, con reuniones, una oficina de asistencia técnica jurídica, etcétera. Tenemos la revista «Alcorze».

—Pero escribís poco en los periódicos, no aparecéis mucho en radio y televisión.

—Sí, no hay mucha presencia, ni en la vida social y cultural como dices. El trabajo sobrepasa las posibilidades y abundan más los aficionados. Es que tenemos dos o tres liberados tan sólo. Hemos desatendido un poco las relaciones públicas, también las nacionales. Pero era necesario ocuparse de lo esencial.

«Más vale solos...»

—Así que, a las elecciones, solos.

—Esto estaba claro desde hace mucho tiempo, lo que pasa es que la gente no se lo quería creer. No hemos roto la coalición: ha durado hasta el 22 de abril, en que se disuelve el Congreso.

—Pero la banda de competencia en el centro-derecha va a ser muy fuerte.

—Sí. Pero mira, nuestra situación es ésta. Roca, por ejemplo, me invitó a unirme a ellos de una manera bien singular: un aviso preguntando en qué condiciones el PAR estaría dispuesto a colaborar en la operación reformista. Y mira que Antonio Garriges es compañero de carrera y Roca buen amigo; pero cuando respondí: «Igual que Convergencia y Unión», no hubo manera. Aspiran a un sucursalismo, ahora de Barcelona. Creyeron que era una añagaza nuestra para negociar fuerte, pues no. Roca genera sospechas y es lógico: es líder de un partido al que no pertenece.

—En esta dinámica de reconstrucción del centro y la derecha, ¿cuál es el papel de los partidos regionalistas?

—Muy diverso. En Andalucía pueden tener algún éxito en Sevilla, Cádiz, Huelva, Jaén... Pero tienen muy escasa entidad en Castilla, Extremadura, etcétera. Navarra sí que está muy definida; luego, hay casos terribles como El Bierzo, Cartagena, que son sólo comarcas.

—¿Cuál sería la solución?

—El ideal sería una política nacional con una federación de partidos regionalistas, pero eso está muy lejano. Daría una visión más completa de España, aunque puede ser mucho más problemática. Pero es que España es mucho más que Madrid, Barcelona y Bilbao.

—Y tras las elecciones, ¿puede surgir un pacto, unión o entendimiento? Me refiero, por ejemplo, con el PRD, PDP, etcétera.

—Sí. Al que veo que no llegará a nada esta vez es a Suárez. En cuanto a la rivalidad, no hay tanta; menos que cuando fuimos frente a UCD y AP. Por cierto, AP consiguió sus primeros escaños en Aragón *cuando fue con nosotros*. Y es que la historia se cuenta al revés. En el centro, no tenemos competencia. Y frente al reformismo, mira qué son Garriga, A. Quero, Pilar Bernardos, Magioni...

Los «fichajes»

—Por cierto, ¿por qué tan pocas mujeres?

—No será por falta de oportunidades. Hemos llevado dos veces para el Senado a una mujer, las hay en el Consejo Político. Pero su escasez es algo que ocurre en la generalidad de los partidos. Por cierto tenemos un alta importante hace poco: Nativel Bonilla, procuradora, ex UCD.

—¿Y tu mujer, tus hijas?

Mi mujer no tiene actividad política; de las hijas dos son militantes, una de ellas muy activa; las otras dos, no.

—Pero, aparte don Miguel Sancho Izquierdo, veteranísimo político al que habéis hecho presidente de honor y homenajeado, ¿hay muchos otros «fichajes»?

—Bueno, lo de don Miguel no es cosa de broma. En 1982 participó en Alcañiz en un acto, muy bien, con una voz espléndida y dejando a la gente encantada. Es el único político en activo que participó ya en la campaña de 1919. Pero hay muchas altas, sobre todo desde que se supo que no íbamos en coalición.

—Así que vaticinas unas elecciones animadas.

—¡En una campaña en que sólo hay tres días sin partido de fútbol en TVE! A mí eso me recuerda la época de Franco en la víspera del 1 de mayo. Es algo decepcionante.

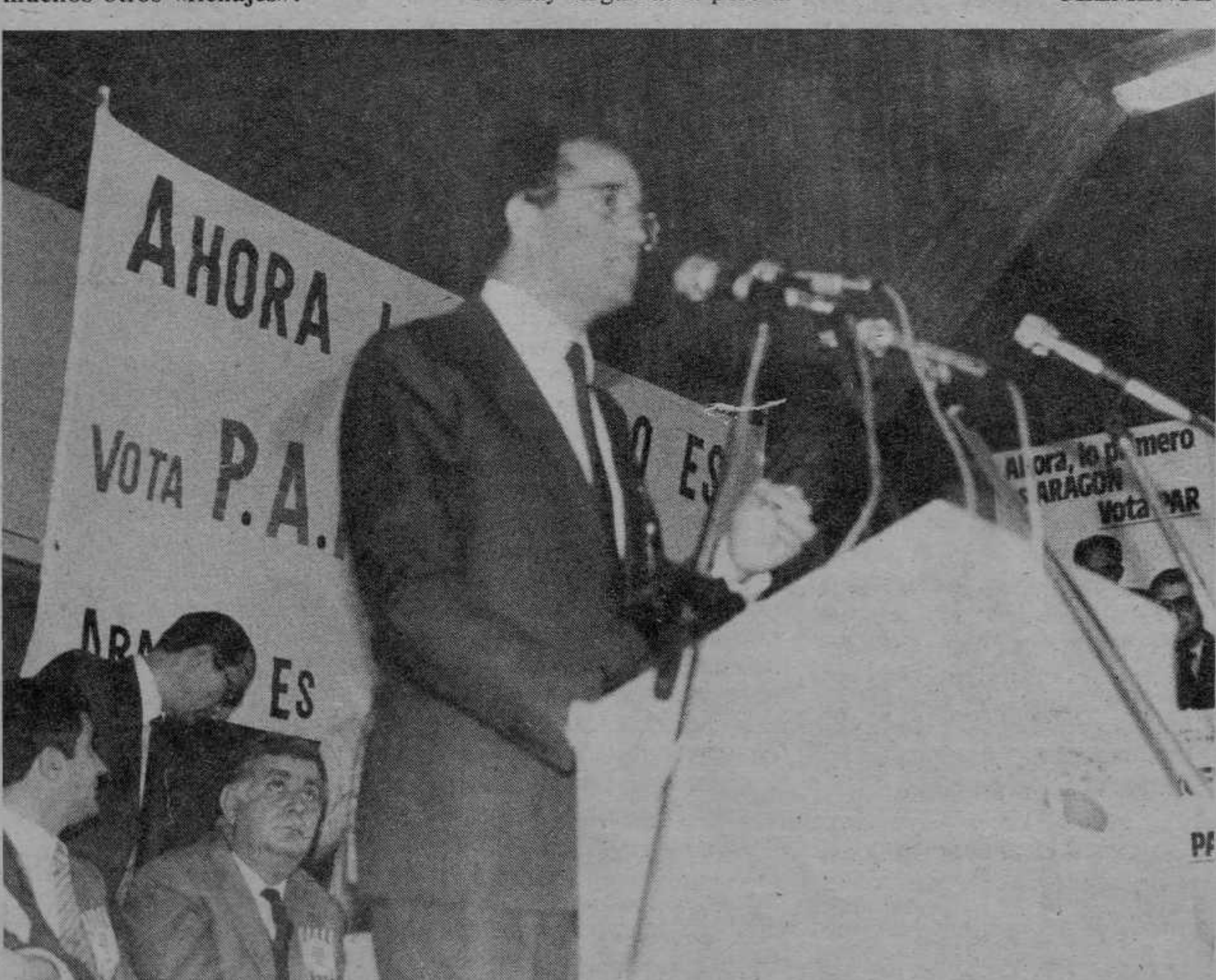
—Y el slogan, ¿va a ser meterse con los «madrileños»?

—No hay slogan aún: pero algo así como que «el voto de los aragoneses, sólo es útil si se vota a un partido aragonés».

* * *

Hablamos en frío, cuando la campaña no sólo no ha empezado, sino que faltan aún bastantes días para el cierre de listas. Así con todos; es mejor. Me acuerdo de cierto terrible guiñote en que J. A. Biescas y el firmante tumbamos, en la «Casa del Hijarano», hace años, a Bolea y Mur. Me temo que Hipólito, con esa taimada moderación, hubiera sido capaz de cantarnos las cuarenta con el caballo...

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE



Ballet

Sobre el Ballet Clásico de Zaragoza:

«LA DANZA SIEMPRE, OFICIO DE ALCION»



Les Sylphides. PEPE REBOLLO

Esta frase repetida por la protagonista de Alejo Carpentier en *La consagración de la primavera* (quizá la obra literaria que mejor ha captado la pasión, sensualidad y belleza de la danza), y su entronque con otras similitudes nostálgicas o estelares que no estuvieron tampoco alejadas del espíritu del cubano, define el Ballet Clásico de Zaragoza en sus actuaciones (levitar, buscar la anhelada ingravidez sobre el suelo) y trayectoria vital (irresistible ascensión bajo los presu puestos de una sólida formación).

Quien haya seguido con detenimiento los avatares y pasos dados por esta formación desde agosto de 1982 habrá podido constatar el progresivo afianzamiento de la institución en nuestra región, la solidez del conjunto y la versatilidad de sus programas. No es casual ni milagrosa la situación arribada, han sido necesarias muchas horas de dedicación, muchísimo tiempo robado al ocio y a la diversión para que una ilusión se transformase con no pocas dificultades —las finanzas y las «deserciones» fundamentalmente en lo que hoy es: una realidad palpable; un ballet del que Zaragoza se siente orgullosa y del que los foranos sienten envidia. No vamos a descubrir ningún Mediterráneo si decimos aquí que la superación es una de las obligaciones inherentes a todo trabajo bien hecho, pero en este caso más exigible aún a un ballet que quiere abrirse camino desde un lugar del secano monegrino y del —casi y por no molestar— desierto cultural aragonés. Sólo en la tendencia a la perfección se romperán las actuaciones cicateras que pudieran enturbiar, estorbar, zancadillear a esta formación de ballet.

Un poco de historia

En agosto de 1982 y en el marco de los Festivales de Goya de Zaragoza hacía su presentación, patrocinado por el Ayuntamiento de Zaragoza, una formación de ballet con el nombre de **Ballet Clásico de Zaragoza**, dirigido por María de Avila.

En diciembre de ese año volvían a presentarse en Zaragoza con un programa que cosechó muy buenas críticas y aplausos del público. En la primera parte bailaron el primer tiempo de la *Sinfonía italiana* de Mendelhson, *El Corsario, Concierto núm. 2 de J. Brahms, El gran pas de deux Clásico* y la *Serenata para cuerdas* de Tchaikowsky. En la segunda parte el denominador común fue Ravel: el segundo tiempo de la *Sonata para piano y violín* les sirvió para un espectáculo titulado *Años 20*. Un pas de deux, *Scarbo* y el *Concierto en Re mayor para piano y orquesta* cerraron estas actuaciones. El nombramiento de María de Avila como directora del Ballet Nacional por parte del Ministerio de Cultura y otras actuaciones referidas por la prensa (ver los periódicos de octubre-diciembre de 1983); en ANDALAN número 393 hay una entrevista con el Ballet Clásico de Zaragoza; desligaron a la gran profesional que es María de Avila del Ballet.

El Ayuntamiento de Zaragoza nombrará posteriormente a Cristina Miñana directora del mismo. En cuanto a su naturaleza jurídica actualmente, el Ballet Clásico de Zaragoza es una sociedad de carácter privado en donde hay personas relacionadas con el mundo de la política, de las artes y otros sectores profesionales zaragozanos. Esta situación, sin embargo, va a cambiar. Serán el Ayuntamiento y la Diputación General de Aragón quienes se hagan cargo de un Patronato incluyendo en él a más instituciones porque una única no puede mantener una compañía de ballet. En ningún lugar del mundo, a no ser los ballets nacionales, se pueden mantener solos si no es con ayuda de diferentes instituciones. Hasta hoy la subvención ha corrido a cargo del Ayuntamiento de Zaragoza, quien desenvolsará este año 24 millones y medio, que junto con los 7 prometidos por la Diputación General de Aragón van a ser insuficientes según los responsables del Ballet para el año 1986. La colaboración con la DGA se estableció a partir del espectáculo de Mahler, financiado en parte por esta institución, que dio dos millones setecientas mil pesetas, un millón menos de lo que costó.

La situación es prometedora en cuanto a su continuidad, estabilidad y superación pero sería interesante que las instituciones mostrasen todo su apoyo a una compañía que ha demostrado fehacientemente su buen hacer y que nos distingue en cuanto a quehacer cultural en el Estado. Sin meternos en los vericuetos organizativos de patronatos, y demás fórmulas asociativas para la formulación jurídica de la compañía como tal, lo que haremos es un repaso a los diferentes programas que han ido presentando a lo largo de estos años, haciendo hincapié en la solidez de los dos últimos, de los que hablamos en primer lugar después de recordar algunos nombres de bailarines ligados al Clásico.

Unos vienen y otros van

Uno de los aspectos que para los menos enterados ha podido llamar más la atención ha sido la movilidad de los bailarines en el Clásico de Zaragoza. De la formación primitiva quedan muy poquitos, unos han pasado a engrosar las filas de otros ballets, desde Londres a Madrid, otros han recorrido diferentes países estudiando y bailando en alguna formación, algunos han abandonado el ballet para dedicarse a otras actividades relacionadas con el mundo del arte y otros, en fin, han accedido desde la Escuela de Danza Municipal al cuerpo de ballet. En la situación actual, el peso de la compañía descansa sobre los bailarines de la tierra; han pasado los momentos en que los artistas invitados formaban una parte importante (recordar diciembre de 1983). Hoy se puede afirmar que Marta R. Strampes es una bailarina con mucho futuro, dotada de delicadísima gracia en sus movimientos y sensibles gestos y es puntal del Ballet. Junto a ella Elena Lozano actúa de solista en varias coreografías con gran firmeza. En el último espectáculo Ramón Taule fue una revelación en el papel del espectro de José en *El amor brujo*: bailó con aplomo y sobriedad. Michel Wallerand ya ha demostrado en más de una ocasión su formación y su buen hacer. De la misma forma quien va escalando puestos es Federico Bosch, Ana Karin Karlsson y Mar Olmos, tres bailarines con buen dominio técnico. Tendríamos que mencionar uno a uno a todos los componentes porque todos demuestran su buen momento.

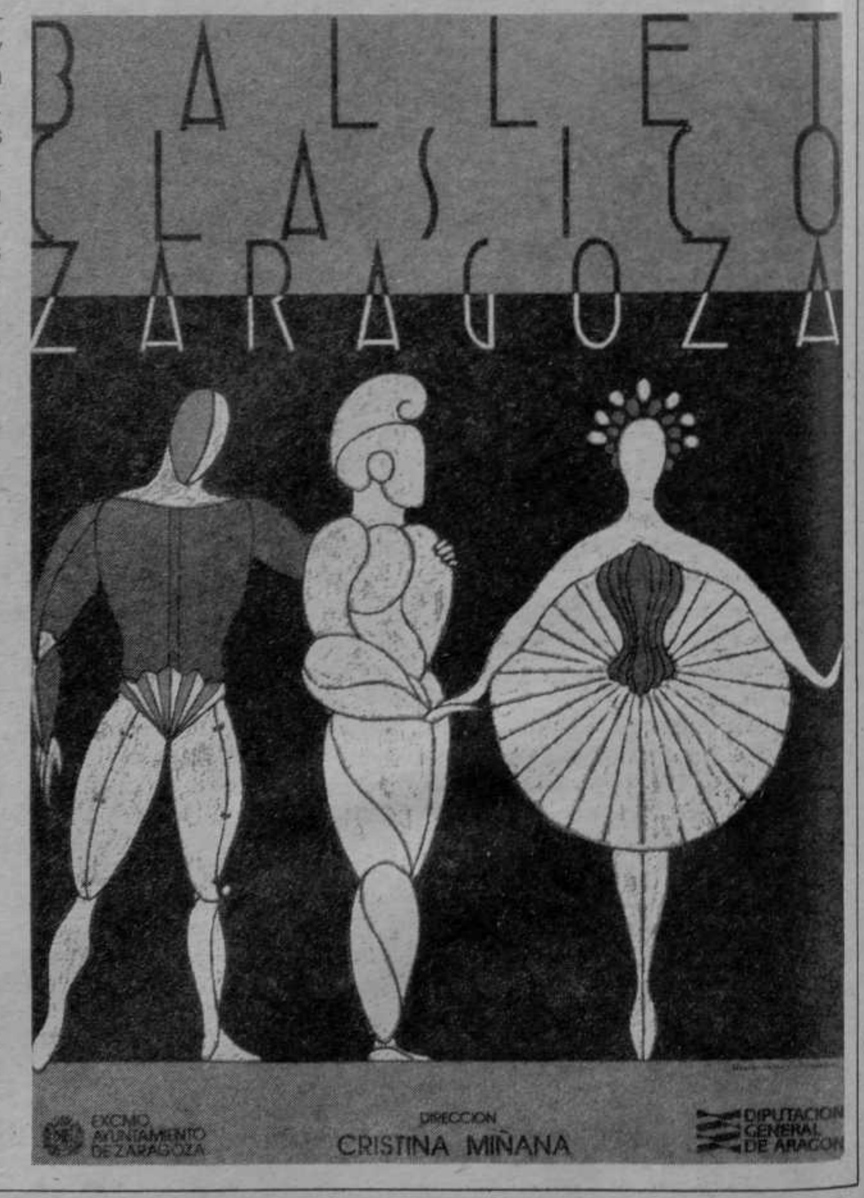
De justicia es recordar los muy buenos bailarines que han pasado por el Clásico: Trinidad García Sevillano, Antonio Castilla, Arantxa Argüelles, Antonio Almenara, Carolina Borrajo, Peter Brown.

Mahler: La canción de la tierra (septiembre 1985)

La canción de la tierra, también llamada *Sinfonía para tenor, contralto y orquesta* está inspirada en poemas chinos de los siglos VIII y IX. Mahler la compuso en 1908 y representa a la perfección el complejo mundo interior del autor: atormentado, angustiado, melancólico... Las seis partes de que consta son toda una declaración de principios: el atormentado solitario, que busca desesperadamente, ayudado por el vino, su razón de existir, su vitalidad, su ser terrenal y que contempla y ve pasar la fuerza, la gracia, la dulzura de la juventud y que siente el placer de la belleza en un repaso a la vida de una despedida inminente, es el propio Mahler.

La coreografía de esta pieza es de Cristina Miñana, elaborada según su propia confesión sin conocer previamente ninguna de las pocas realizadas. Ideó una coreografía preciosista con un marcado acento en el efecto coral, aunque no faltan momentos importantes de juegos individuales o duales, como el diálogo entre el borracho y el pájaro en la quinta canción o el comienzo de la segunda.

Respetando totalmente la composición de la *Canción de la tierra* a base de seis canciones, de las cuales la última abarca en tiempo tanto como las otras cinco primeras se nos describe **Brindis por la miseria terrenal** o **Canción báquica del dolor de la tierra, El solitario en otoño, De la juventud, De la belleza, El ebrio en primavera** y **La despedida.** En la primera la compañía desplegada bajo una luz matinal nos hace sentir la llamada de la tierra. Tanto en la primera como en la última, la coreografía, ondulante y sugerente, nos arrastra hacia sentimientos cósmicos y vitales patentizado mayormente en el final, en ese círculo serpenteante que forma la compañía teniendo como centro el espíritu de la vida y del autor que se va apagando, vital y espectralmente. La angustiada presencia del solitario reflexionando sobre la vida y la belleza serán los temas de las tres can-



ciones siguientes. Una elegía de la tristeza harán los bailarines, bañados por una luz otoñal, contrastando con las siguientes canciones: **De la juventud** y **De la belleza**, en las que la alegría y la jovialidad, con una coreografía más suelta en donde se introducen ciertos ritmos chinos como un guiño al origen de las canciones, contrapuntea la soledad del autor en otoño. En la quinta el ebrio interroga a los pájaros sobre el destino final de la vida y canta el efecto reconfortante de la bebida.

La sexta canción, **La despedida**, transportaba toda la carga simbólica musical y de belleza, plástica desarrolladas en las partes precedentes: cautivó este canto a la melancolía. Allí estaba presente el **adaggietto de la Quinta**, el alma de su corazón, abrumado de sus lieder la emoción contenida del segundo movimiento de *Resurrección*, la vibrante orquestación de la *Sinfonía de los mil*... todo el mejor Mahler.

Les Sylphides (mayo de 1986)

Dicen los diccionarios al uso que sílfide es el espíritu elemental del aire; ninfa; ser fantástico; la imagen etérea del eterno femenino. En términos balletísticos, *Les Sylphides* es una de las cumbres de este arte y el prototipo del clasicismo. Ballet carente de trama, es una suerte de danzas, en el ambiente romántico, de un parque al claro de luna. Fue estrenado en el Teatro Marinskii de San Petesburgo en 1907 con el título de Chopianiana y en su presentación en París en el Théatre du Châtelet en 1909 se le cambió el nombre por el que se le conoce fuera de Rusia. En el ballet interviene la primera bailarina, dos solistas, el cuerpo de baile femenino y un bailarín «poeta melancólico en busca del ideal de belleza». Es una sucesión de piezas de Chopin que en la presentación en Zaragoza el pasado 7 de mayo y como un regalo añadido a las sensaciones producidas por las evoluciones de los bailarines, estuvieron interpretadas al piano y sobre el escenario por Miguel Angel Tapia. Consta de ocho, de las cuales una se repite; la sucesión es como sigue:

1.—Preludio op. 28 n.º 7. Es una obertura musical con escena de un grupo inmóvil de bailarines.

2.—Nocturno op. 32 n.º 2. Conjunto bailado por todos.

3.—Vals op. 70 n.º 1. Son variaciones de una solista.

4.—Mazurca op. 76 n.º 2. Es un solo de la primera bailarina.

5.—Mazurca op. 76 n.º 3. Solo del bailarín.

6.—Preludio inicial repetido. Solo de la otra solista.

7.—Vals op. 64 n.º 2. Pas de deux de la primera bailarina y bailarín.

8.—Gran Vals brillante op. 18 n.º 1. Ensemble final.

Sobre la coreografía ideada por Fokin, la canadiense Lynn Seymour, directora del Ballet de la Opera del Estado Bavaro de Munich ha producido esta versión que presentaron los del Clásico de Zaragoza.

Es una coreografía de gusto esquisitamente romántico con toques muy personales y momentos muy sugerentes. Las propias ideas de Fokin expresadas en su ya famoso semidecálogo quedan bien patentes: los grupos no son solamente ornamentales, hay una progresión del danzante al grupo y de éste a la totalidad de las personas en movimiento en cada escena. Hay que hacer notar también el sutil juego de luces y la riqueza de figuras formadas por los bailarines en quienes se aprecia una progresiva riqueza gestual bien patente en los movimientos de brazos. Los bailarines demostraron una gran técnica y gran homogeneidad, trasladando a los espectadores a una «inmaterial y poética atmósfera de ensueño», lugar donde cuentan las leyendas que viven esos seres fantásticos: las sílfides.



Marta R. Estrampes en *Giselle*. JAVIER INES

El amor brujo

La coreografía de *El amor brujo*, ideada por Cristina Miñana viene de añadirse a la decena larga ya existente. Es una coreografía que transpira la inquietante sensualidad de los ritmos ibéricos y de esas salvajes danzas paganas que compone la obra de Falla, manteniendo el rápido movimiento y la atmósfera quejumbrosa, trasunto del drama de *El amor brujo* compone. El espíritu de José, un antiguo novio de Candelas, impide a ésta entregarle su amor a Carmelo, quien convencerá a Lucía para que entretenga al fantasma mientras logra besar a Candelas, rompiendo así el hechizo.

La profundidad de sentimiento de esta drama nos es comunicado por los bailarines con una fuerza y estilo importantes, enlazándose en un puro arabesco, abstrayendo las esencias de la danza y transmitiendo coraje, temperamento y espíritu.

Consta de cuatro partes: **Canción del amor dolido, El círculo mágico, La danza ritual del fuego** y **Danza del juego del amor.** La tercera fue una auténtica demostración de fuerza en la danza, los cuerpos retorcidos prolongan su ondulación en los brazos, intentando atrapar a Candelas, que lucha en medio de ese círculo, elevándose por encima de ellos, escapándose a este mundo, evocando a los espíritus y al arcano.

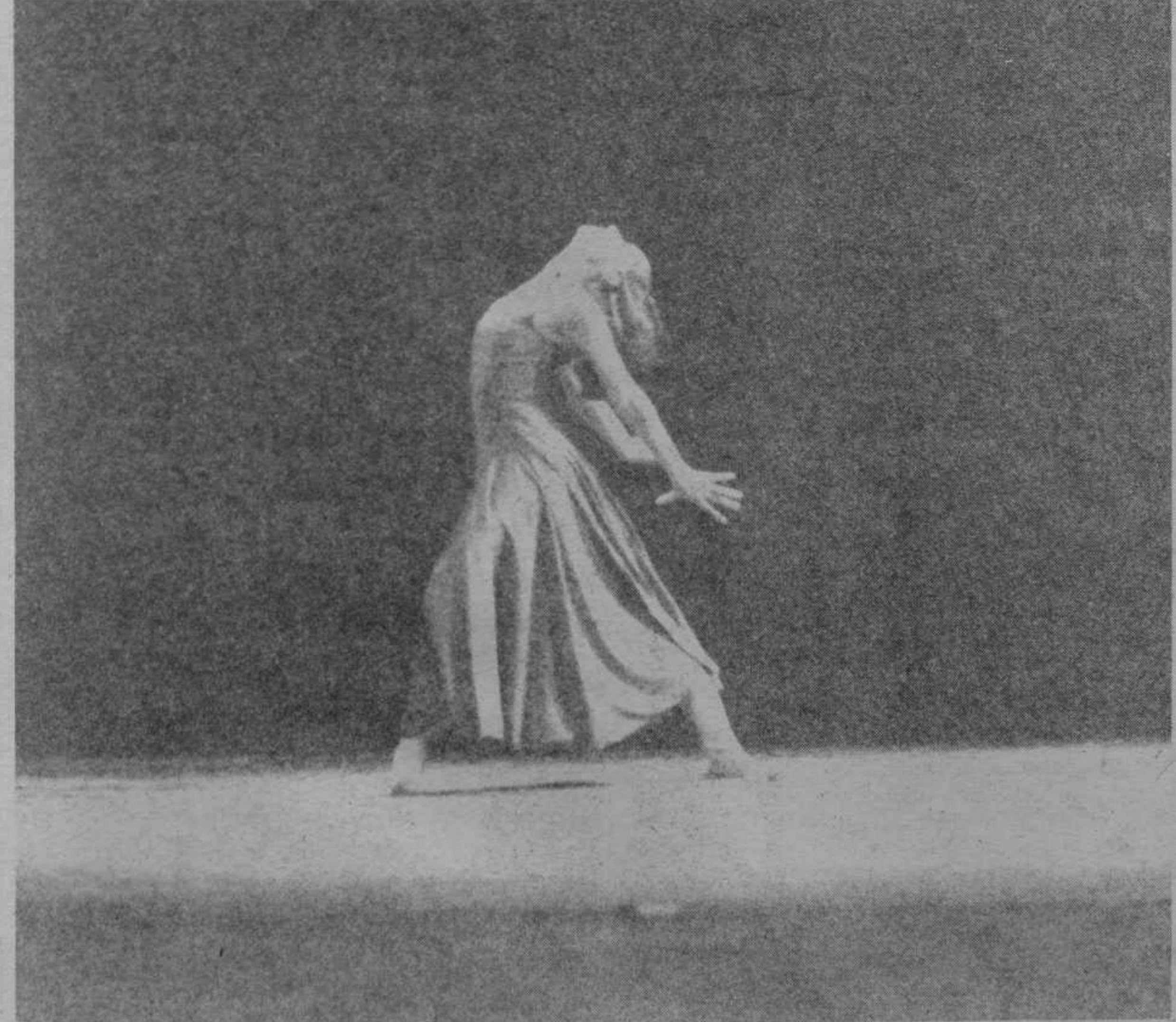
Una muy buena interpretación de Marta R. Strampes, Michel Wallerand, Ramón Tauré y Mar Olmos, que fueron a quienes yo vi bailar el día del estreno.

Varia et diversa (de diferentes programas)

Mozartiana. Luis Cernuda escribió una vez: «Si alguna vez alguien te pregunta ¿qué es la música? —Mozart contestas. Es la música misma». Tomando dos arias y una coda final de «la música misma» Cristina Miñana creó un ballet muy equilibrado con sobriedad de movimientos. Abrumadora es la presencia de ese foco de luz y vida que preside el escenario y que, cambiante, imprime las variaciones **in crescendo** a la música y al baile hasta una fuga de gestos y movimientos triples en esa brillante coda final.

Carmina Burana. Sobre la conocida música de Carl Orff es difícil hacer un buen ballet. Estos cantos profanos han sido utilizados repetidas veces por su marcado acento coral, su progresión musical y su fuerza sonora, como broche final de no pocos espectáculos. La versión del Ballet Clásico de Zaragoza pone el acento en la variedad cromática, remarcada por el diorama del fondo en donde las luces rasgan el escenario de parte a paerte, luces cálidas por otra parte, y en el vestuario. El ¡Oh fortuna! suena por breves instantes ante una compañía hierática, pero en los siguientes compases un mar de manos agitadas, de rodillas flexionadas, de maillots multicolores, se desborda por el escenario. Las actuaciones solistas centraron la atención, pudiéndose comprobar el aplomo que iban adquiriendo estos bailarines. Era septiembre 1984.

Strawinsky dances. Con estas danzas, el Ballet Clásico, cuando las estrenó, entró de lleno en un universo nuevo en el que la expresividad de los rostros y la gracia de la comunicación corporal quedaron íntimamente unidas. En



Marta R. Estrampes en *El amor brujo*. PEPE REBOLLO

una aula de baile se desarrolla una de las escenas más divertidas y deliciosas, sabia lección de danza. En aquella ocasión del estreno fue bailada este **circus polka** por un francés, Guy de Saint Germain y por Elena Lozano. La segunda danza está cercana al expresionismo, la compañía de esas «arrugadas ventanas rojas», el atuendo, y los movimientos más pícaros acercan a los bailarines a una composición de una gran carga sensual. Si el primer tema tiene como denominador común el desenfado y el divertimento, el de este segundo es la picardía. Los «pícaros» bailando este tango fueron en esta ocasión dos componentes franceses. La tercera danza llamó la atención a todos los bailarines que habían estado contemplando la evolución de las dos parejas en las canciones precedentes.

Strauss. Dos composiciones de este autor han bailado los del Clásico: por un lado los *Valses del caballero de la Rosa*, en donde los bailarines se desplegaron en evoluciones sensuales y rítmicas dejándose llevar por los valses a dimensiones pasadas. Es una invitación a un viaje mágico a través de árboles y jardines centroeuropeos. La segunda composición son *Cuatro canciones*, que en su momento fueron brillantemente bailadas por dos parejas que parecían compenetrarse muy bien, Peter Brown y Carolina Borrajo y Angel del Campo y Marta R. Strampes.

Symphony in D. Ballet creado por Jiri Kyllian, de una frescura, jovialidad y alegría verdaderamentes sorprendentes. Un escenario pletórico de luz, unos bailarines que demostraron una chispeante gracia en sus gestos y una visión irónica y divertida del ballet. Ballet dentro del ballet, composiciones geométricas, figuras un tanto sorprendentes; es una coreografía brillantísima. Presentado en el último programa *Paquita*. Ballet creado en 1846 de una belleza cifrada en sus movimientos alegres y en la gracia de las composiciones de sus cinco variaciones y en el pas de deux bailado muy bien por Marta y Michel.

Bilitis. Con coreografía de Cristina Miñana y música de Ravel, este ballet de reconocido gusto por las formaciones amplias sirvió en varias ocasiones para dar el broche final a las presentaciones.

Pas de deux

Los pas de deux son siempre una prueba de la mádurez de los bailarines y un test perfecto de las técnicas y saber hacer en el ballet. Por ello se presentan como elementos sacados de su conjunto, a la par que sirve para el lucimiento de los ejecutantes. No es raro ver en los programas el pas de deux del último acto de la *Bella durmiente* o el *Cisne Negro*, que corresponde a la pas de deux del acto tercero de *El lago de los cisnes*. El Clásico de Zaragoza, a lo largo de estos cuatro años, ha presentado una serie de ellos verdaderamente importante; unos lo bailaron artistas invitados, estrellas de ballets europeos, americanos o australianos, otros en cambio cupo la suerte a la cantera local. Todos supieron estar a la altura deseada. Repasemos cuales fueron. Ya en diciembre de 1982 se bailó *El Corsario* con coreografía clásica de Marius Petipa y en esta ocasión fue bailado por Antonio Castilla e Ivana García Saldaña, por lesión de Trinidad García Sevillano, el *Gran pas de deux clásico* en donde tuvo una actuación destacada Arantxa Arguelles y *Scarbo*, nuevamente con Antonio Castilla.

Un año más tarde los pas de deux interpretados fueron *Cascanueces, Don Quijote* y *Cisne Negro* en la primera parte y en la segunda parte *Aguas primaverales* de Raschmaninof por dos bailarines del American Theatre Ballet. En septiembre de 1984 fue el pas de deux inspirado en uno de lieder de Schuman bailado con una sensibilidad extraordinaria por Carolina Borrajo y Peter Brown. El programa de enero de 1985 fue el que contó con tres de ellos y los tres de gran importancia: *Pas de deux del acto II de El lago de los cisnes*, uno de los más conocidos, queridos y difíciles porque es necesaria una gran habilidad técnica para su resolución y porque es un pasaje de gran acción dramática ya que Odette, descubre al declararle su amor a Sigfrido, que puede romperse el hechizo que los mantiene presos como cisnes durante el día. Los franceses Muriel Maffre y M. Wallerand lo moldearon muy bien. Dos australianos bailaron el *pas de deux de Romeo y Julieta*. A diferencia del anterior se caracterizó por la libertad en su ejecución. El apasionamiento y la emoción eran los ejes conductores. El tercer *pas de deux* pertenece a uno de los ballets más famosos: *Giselle*, la campesina renana con dos amores, el príncipe Albrecht y la danza. Bailada por quien es puntal del clásico, Marta R. Strampes, fue dulcísima en sus gestos y en su interpretación. Su partenaire era M. Wallerand, que lo sería también en los sucesivos programas. Repetirá este pas de deux en mayo de 1985 junto con *El Corsario* ya citado y que en esta ocasión correrá a cargo de un bailarín de la Guyana holandesa y de una japonesa, incorporados por una temporada al Ballet.

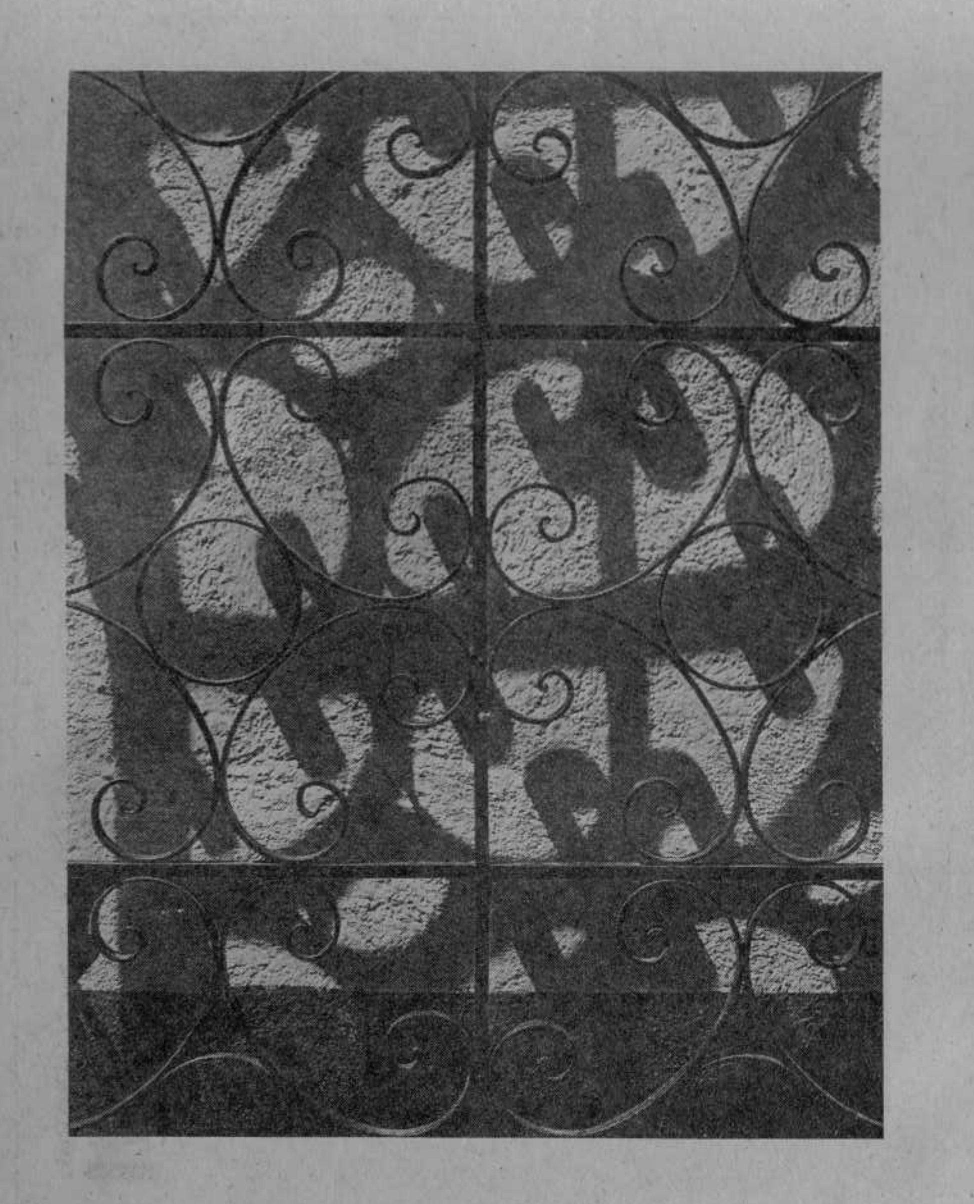
Final

Casi una especie de ilusión o anhelo: que se cumpla en nuestra tierra la frase de Vera en la *Consagración de la primavera*: «La ópera se representa a taquilla cerrada. Y el Ballet gusta como nunca... También es cierto que el ballet se nos ha vuelto un arte nacional. Quiero estudiar ballet, digo de pronto, con tono tan resuelto y enérgico que me sorprendo a mí misma. Pues para eso no faltan buenas escuelas... Nuestra capital es un semillero de de bailarinas». Que así sea y que nosotros lo veamos.

ELISEO SERRANO



Strawinsky Dances. JAVIER INES



Me enseñó una foto en la que, acompañadas de una monja, aparecían ellas dos —quinceañeras aún y uniformadas según los usos de los colegios privados durante el franquismo—, y hubo algo en la imagen de aquella adolescente risueña que me impresionó.

No acierto a explicarme los motivos. Recurrir a un presunto «amor a primera vista» sería estúpido, porque no creo en la existencia de tal morbo ni era, desde luego, amor la sensación que por unos segundos experimenté. Tal vez intervino la seducción, esa seducción pasiva que la adolescencia ejerce sobre quienes ya hemos superado la treintena: atracción de las formas limpias, la entraña inocente y la incertidumbre. ¿Acaso no fue aquella sensación la misma que me invade cuando pienso en mi primera juventud y evoco, entre dolido y arrobado, las cosas que pude hacer y no hice, las horas tontamente entregadas a la aflicción?

Ignorante de la auténtica significación de tal acto, convencí a Elisa para que la llamara e invitara a cenar. Todo estaba dispuesto para mi ingreso en una historia que aún no había empezado siquiera a intrigarme. Sin embargo, el inicio de una temporada de actividad febril en la oficina provocó una nueva dilación.

Mi abandono transitorio de las obligaciones laborales me había colocado en una difícil situación ante los directivos, que, conscientes de ello, me habían readmitido con la intención de explotar ese poder que gratuitamente habían adquirido sobre mí. Por eso, cuando se produjo el aluvión de declaraciones de la renta que había que hacer o revisar, no pude negarme a aceptar todas las horas extraordinarias que, para evitar la contratación de empleados interinos, me fueron impuestas.



Si en una época normal del año disfrutaba del horario restringido del turno de tarde, durante aquel mes tuve que resignarme a trabajar sin límites preestablecidos, llegando alguna noche a salir de la oficina más tarde de las dos. Lo normal era, no obstante, que concluyéramos hacia la medianoche, con lo que podía estar en casa a la una menos diez o una. Para esa hora, Elisa, que era maestra en un pueblo a cuarenta kilómetros, ya estaba acostada, pues por las mañanas debía levantarse a las seis y media para coger el tren a las siete y cuarto. La incompatibilidad de horarios era, por lo tanto, absoluta. Nuestra convivencia diaria había quedado reducida a esas cuatro o cinco horas de sueño en que compartíamos la misma cama.

Una mañana cuando, hacia las diez, me desperté, encontré en la bandeja del desayuno una nota en la que, con la caligrafía chata y redonda de Elisa, estaba escrito:

José: ¿Habéis sorprendido a los búfalos?

Elisa: ¿A qué búfalos te refieres?

José: Los de la ceniza. Ten cuidado con la ceniza del cigarro.

«Algún juego para desconcertarme», pensé sin prestarle excesiva atención. Comí temprano, fui a la oficina y a las dos volví a casa. Leí un poco antes de acostarme y, mientras me metía en la cama, un movimiento de Elisa me hizo creer que no estaba dormida.

—¿Qué quería decir la nota de esta mañana?, le pregunté.

—Concéntrate en el estudio y aprobarás, fue su respuesta.

—¿Qué es lo que tengo que estudiar?, volví a preguntar, comprendiendo.

—La máquina de los huevos fritos.

Riendo para mis adentros, me levanté, transcribí esta conversación dictada por el sueño y dejé el papel en la bandeja del desayuno.

Por la mañana, había junto a él otra nota:

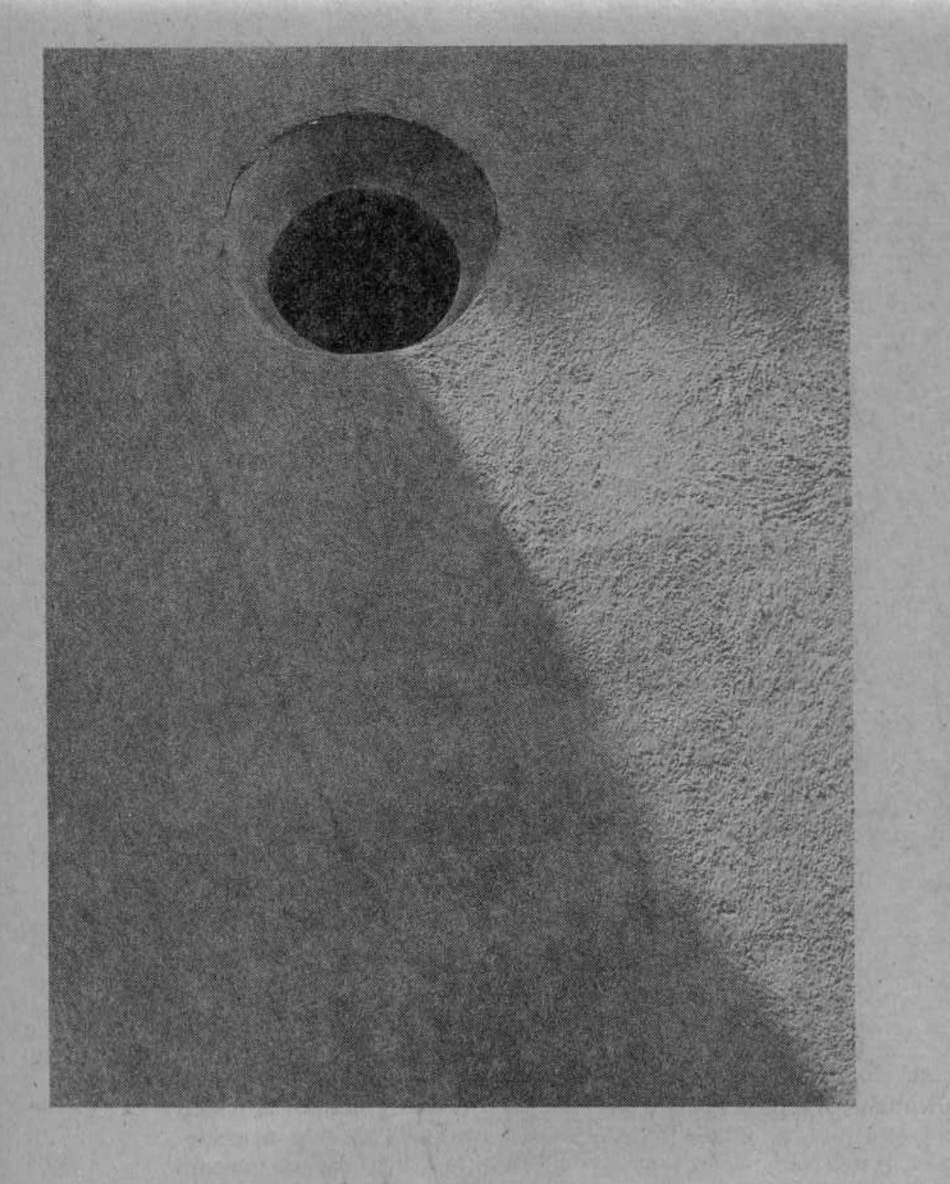
J.: Cien, doscientos, mil... Contra todo pronóstico.

E.: ¿Las quinielas?

J.: Voltaire por fin.

E.: ¿Qué ocurre con Voltaire?

J.: No, Voltaire no, ja ja. Es el rey de bastos en lucha contra Satanás, ja ja ja.



Algo parecido sucedió al día siguiente. Yo había apuntado la única frase que había logrado entresacar de sus sueños —«No conozco el camino de las frases»—, y ella el nuevo diálogo absurdo que había conseguido entablar con mi subconsciente:

E.: ¿Qué me quiere contar hoy mi bello durmiente?

J. (respiración agitada): ¡Qué no entren! ¡Ya ha caído la nube!

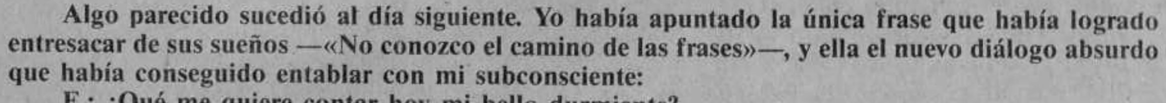
E.: ¿Cómo ha caído? Explícamelo.

J. (sin escucharme): Todavía mueren los insectos contra el parabrisas... Así se introducen en nuestros ojos cuando hace frío. ¡Ahora! ¿No has visto cómo corrían ahora las nubes? ¿Y no eran las mismas trompetas que encontramos ayer?

Tales coloquios se reprodujeron día tras día. A través de ellos —o de su transcripción—, pretendíamos, sin duda, negarnos una realidad enojosa, la de los dos cuerpos que apenas comparten breves intervalos de ausencia. Porque intervalos de ausencia eran, a fin de cuentas, las escasas horas que dormíamos juntos, obligados al desconocimiento recíproco. Durante varias semanas, aquellas notas fueron el único contacto lingüístico que mantuvimos en días laborables.

Los domingos ocurría lo contrario. Aprovechábamos entonces para no separarnos, y pasábamos la tarde riéndonos de esa innata predisposición nuestra a hablar en sueños y de la malicia con que a veces abusábamos de la indefensión del otro.

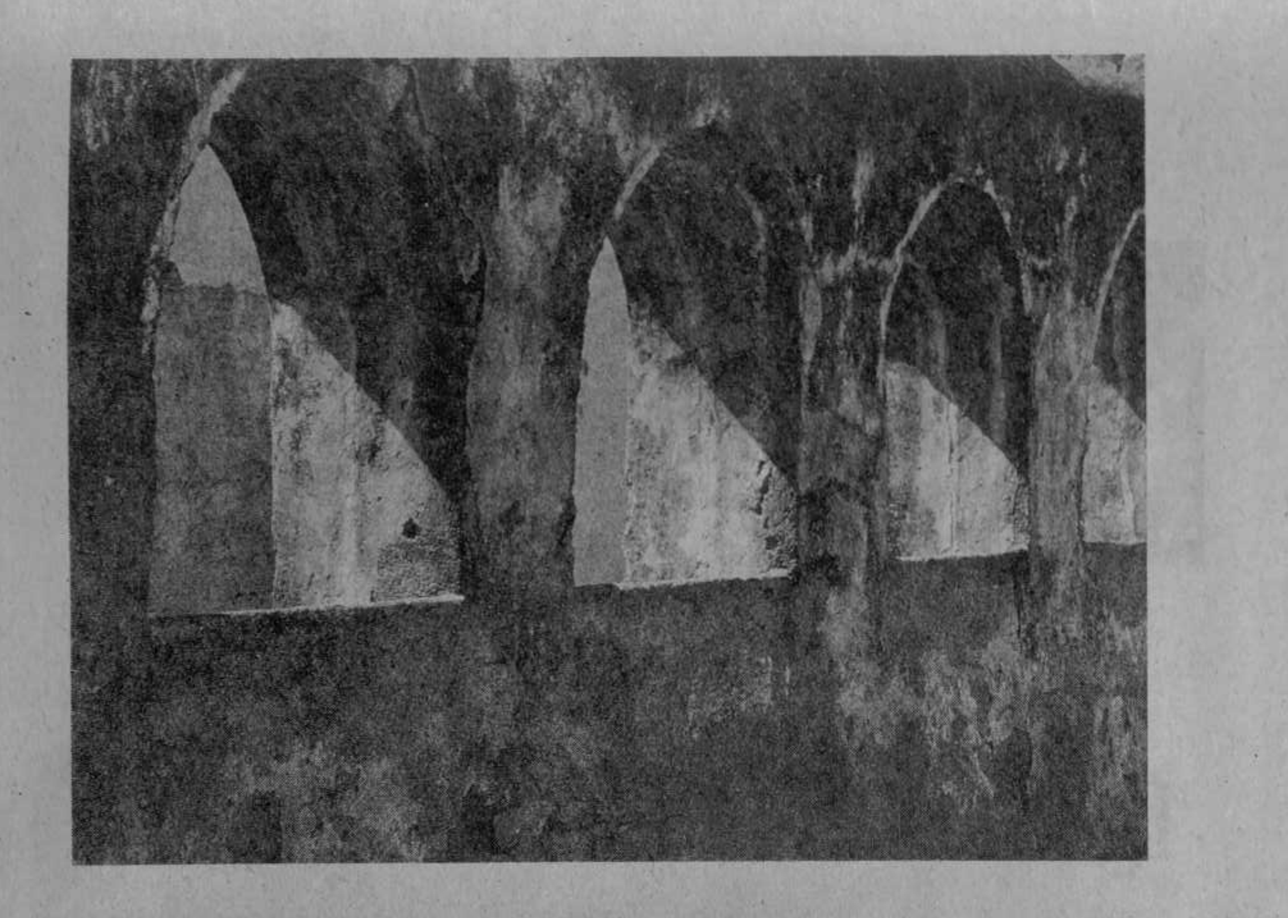
—Con mis preguntas consigo despertar la estupidez que llevas dentro, me decía a veces Elisa sin piedad.



Por eso, y aunque debo reconocer que llegué a cobrar hacia ella un afecto más que suficiente para desear su compañía, fui siempre consciente de la segura brevedad de nuestra relación: lo que Elisa intentaba era introducirme en su mundo, sin que estuviera dispuesta a admitir que este mundo la había abandonado a la vez que Oriol, su antiguo compañero.

Al revés de lo que ocurría en nuestros primeros encuentros, en los que lo citaba con una profusión casi obsesiva, desde que iniciamos la etapa de convivencia no había vuelto a hablar de él. Si aludía a acontecimientos compartidos con sus anteriores amistades, su discurso describía forzadas —e inútiles— elipses para ocultar la presencia de Oriol en un ambiguo nosotros, o simplemente para suprimir cualquier referencia. Yo, tal vez debiera entonces sentirme agradecido por ese gesto de Elisa —¿muestra de discreción? ¿de respeto hacia mí?—, me sentía, por el contrario, despechado como las personas que acaban de asistir impotentes a una vejación. Sin embargo, no la interrumpía: dejaba que siguiera hablando de esas buenas amistades que creía conservar y de otras relaciones que, aunque esporádicas, habían dejado una profunda huella impresa en su carácter.

Fue así como, en una de aquellas noches ociosas en que únicamente la conversación era posible, acabó aludiendo a una amiga suya de la infancia llamada Angeles, cuya historia posterior conocía sólo de forma fragmentaria e inconexa. Un par de divertidas anécdotas y ligeras nociones sobre sus estudios de Derecho o su extraño noviazgo —recientemente había oído decir que su prometido, al descubrir que era bastardo, la había abandonado—: eso era todo lo que había podido saber de ella en los últimos años.

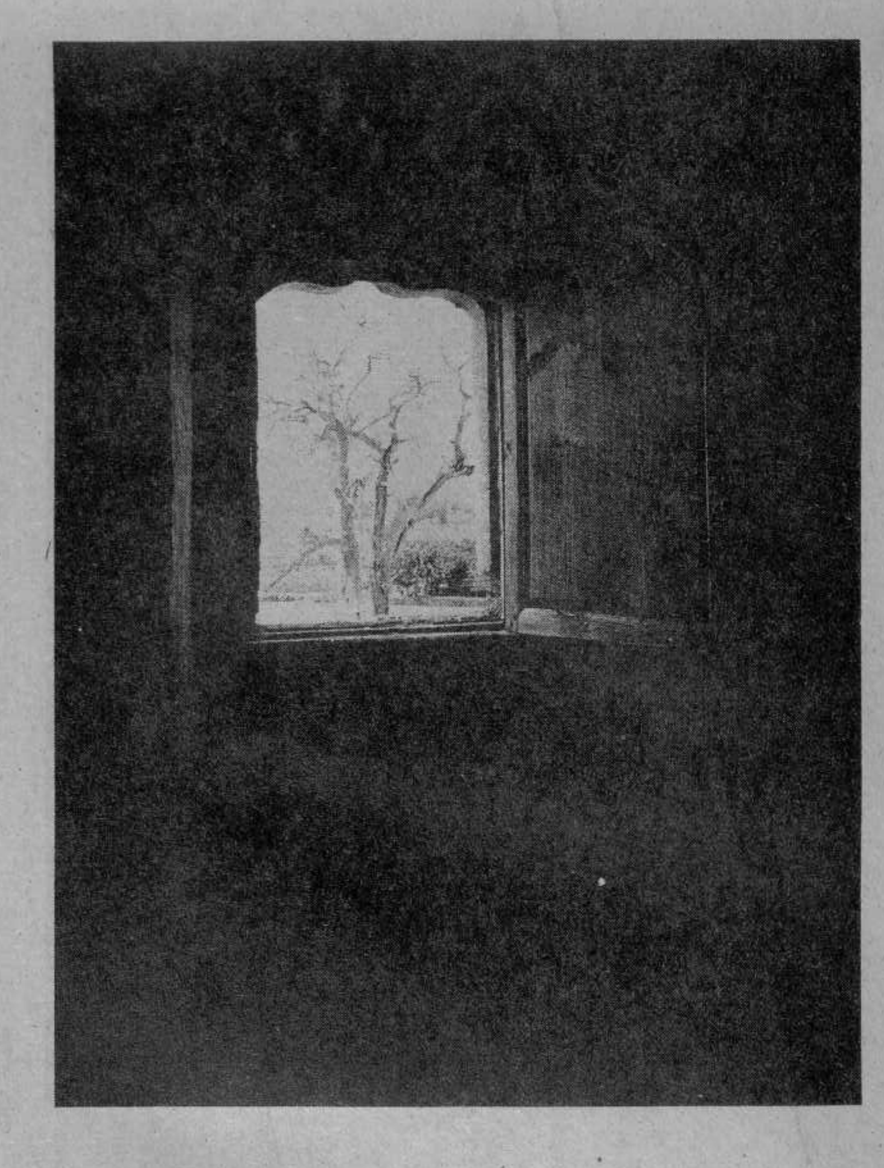


Para entonces, me había reincorporado a mi trabajo en la oficina y al tedio de mis viejos hábitos. Había conocido a Elisa, que acababa de ser abandonada por su amante —el único amor de su vida, decía— y paulatinamente se recuperaba de una depresión cuya capacidad autodestructiva ella sobrevaloraba y yo, estúpidamente herido en mi orgullo, me empeñaba en menospreciar siempre que tenía ocasión de manifestarlo.

La coincidencia de nuestras situaciones —ambos salíamos de dos cavernas que, aunque distintas, eran igualmente siniestras— nos ayudaba, si no a comprendernos, sí al menos a soportarnos. En la desgracia del otro encontrábamos un mínimo consuelo de la propia desgracia, y en cada uno de los indicios de su superación un vivo estímulo para nuestra constancia. Fue así como la compañía del uno llegó a hacerse imprescindible para el otro y como, hermanados por nuestras miserias compartidas, iniciamos una fugaz relación marital que terminaría del mismo modo que había empezado: silenciosa, insensiblemente.

Elisa trajo, sin embargo, a mi vida un aire renovador que pronto se transmitió a mi entorno. El cambio que impuso a mi mobiliario doméstico fue radical: lo que había sido dormitorio pasó a ser comedor; dos habitaciones que permanecían vacías se convirtieron en biblioteca y salón; los cuadros fueron finalmente colocados en las paredes; los montones de periódicos viejos que aún conservaba, arrojados a la basura junto con otros enseres inservibles.

Pero esa obstinación suya en modificar «mi lugar en la vida» era sólo un aviso de su intención de modificar «mi vida»: cortés pero implacable, criticaba la puerilidad de ciertas actitudes e inclinaciones que siempre había creído inofensivas, e incluso me corregía algunas de esas expresiones personales a cuya sinrazón había acabado por conformarse —«buen coñete» por «chica guapa» y «ordeñarme el pajarito» en lugar de «orinar», entre otras.



Hojeando el pequeño fajo de notas que conservábamos en uno de los cajones del escritorio, observé que aparecían en sus sueños algunas imágenes reiteradas: «No me eches arena en los ojos». «¿Quién ha borrado el sol del mar?», «Me tumbo a tu lado a esperar las olas». Sin que ninguna suspicacia me animara a ello, le pregunté si soñaba muy a menudo que se encontraba en la playa. Ella, para mi sorpresa, bajó los ojos como quien es cogido en falta.

—No lo sé —contestó después—. No suelo recordar nada al despertar.

Yo fingí no haber advertido su extraña reacción y volví a leer con regocijo aquellos textos, pequeños retazos de un mundo íntimo y remoto.

Esa semana siguió siendo la bandeja del desayuno nuestro único medio de comunicación. Yo soñé con guitarras, pájaros y familiares a los que creía haber olvidado; Elisa, con su madre, el color del vino y... la sal del agua en la boca. No hice, el domingo, ningún comentario al respecto. Desconfíaba aún de mis intuiciones.

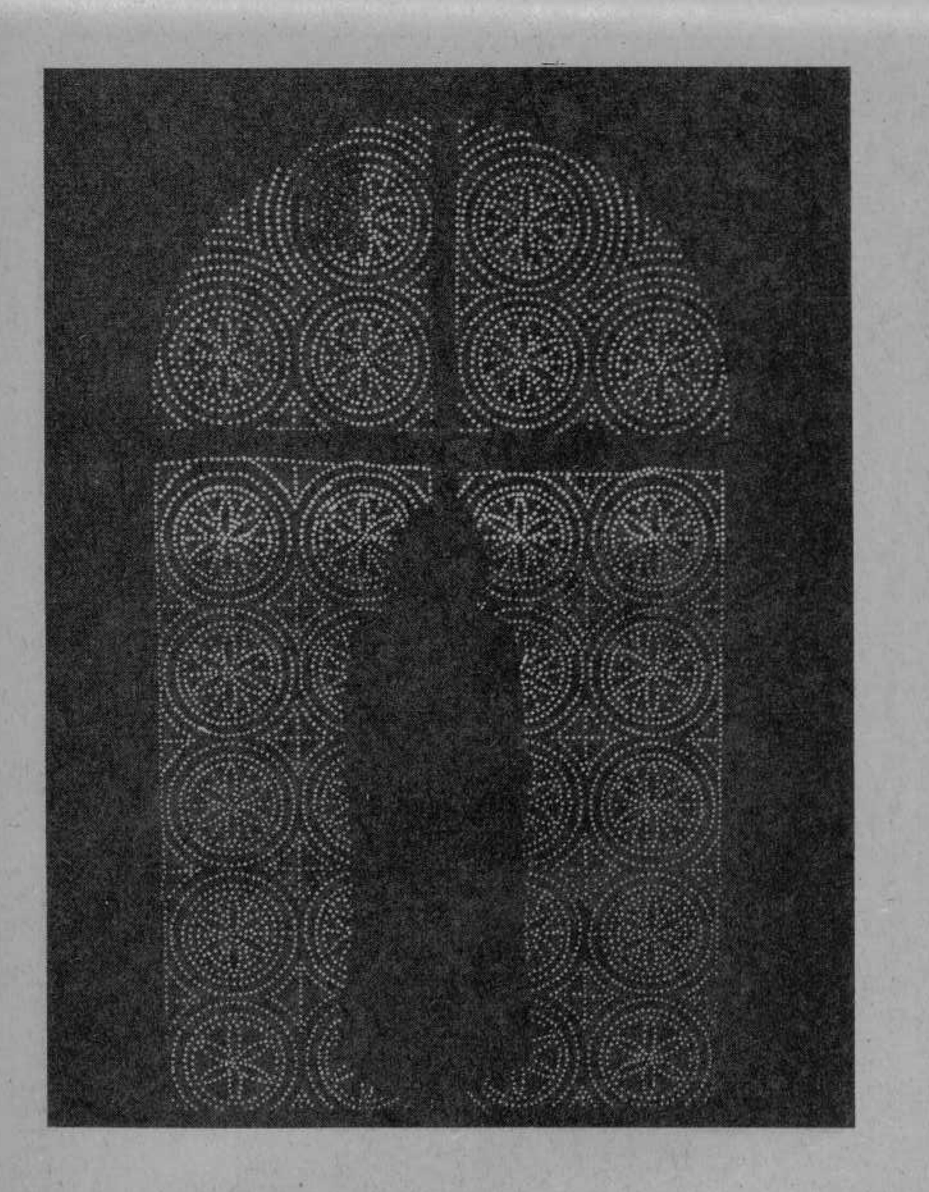
La noche del lunes, sin embargo, confirmó mis presentimientos. Mientras me acostaba, pregunté:

—¿Alguna novedad?

Ella, como si hubiera estado esperando la oportunidad de hablar, dijo:

—Vamos a bañarnos, Oriol. El agua está calentita y flota la melena de una estrella.

«Sigue obsesionada. No ha logrado superarlo», pensé entristecido. Anoté aquella frase en un papel y lo guardé entre las páginas de un libro.



Por la mañana, sólo las palabras de mi sueño acompañaron mi desayuno:

J.: He nacido con vértigo en las uñas, como Platón.

Tampoco durante los dos días siguientes le dejé ningún escrito, a sabiendas de que yo, en cambio, sí que encontraría al despertarme un papelito con su letra y mis palabras. Esa devoción con que Elisa insistía en conservar aquél vínculo tan débil y su obstinada entrega a un juego en el que yo había dejado ya de participar, me conmovían. Mis sueños de candiles y tiburones me parecían, ahora que había optado por mantener los suyos en secreto, extrañamente tristes.

Su nota del viernes por la mañana contenía, junto a la transcripción de mis desvaríos en torno a un supuesto telegrama de los bomberos, la siguiente pregunta: «(¿Qué sucede? ¿He dejado de hablar en sueños?)».

A su lado coloqué una cuartilla con el texto de todas sus declaraciones oníricas de las últimas noches. Subrayé en él el nombre de Oriol las dos veces que aparecía, así como algunas referencias que me parecieron significativas : «La *playa* se emborracha en mi ingle», «Escoge, *Oriol*, la luz del *mar* y su sonrisa», «*Naufraguemos* ahora que la tarde nos disculpa...».

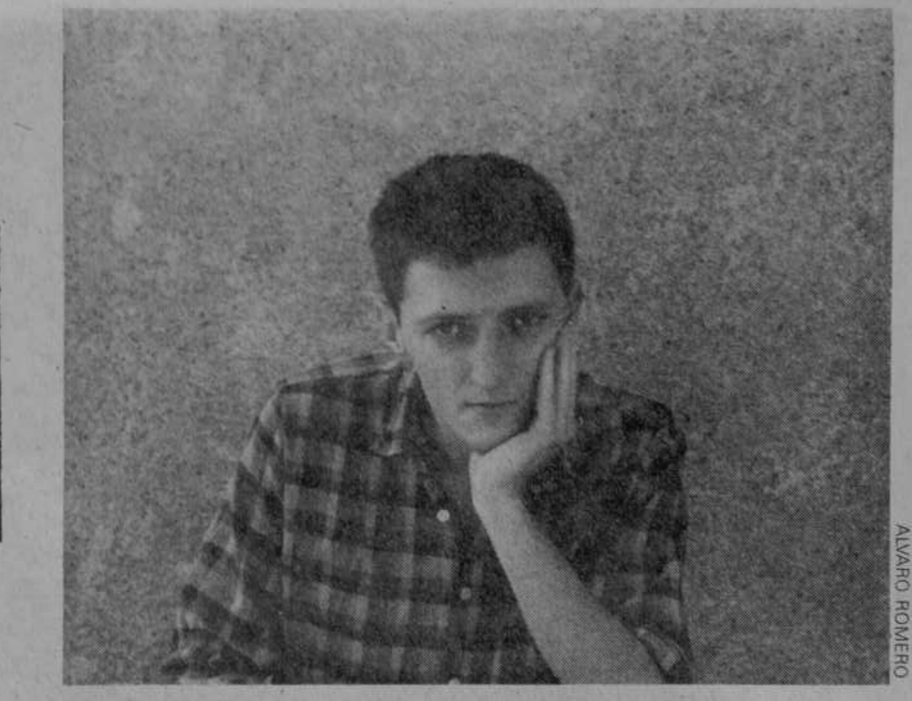
Regresé antes de medianoche y la casa estaba vacía. Sobre la bandeja del desayuno yacía un breve mensaje cuyo contenido intuí antes de leerlo:

Lo lamento.

He intentado quererte, pero no he conseguido olvidarle. Suspiré en silencio.

LAS FOTOGRAFIAS QUE ILUSTRAN ESTAS GALERADAS HAN SIDO REALIZADAS POR RAFAEL NAVARRO





ALVARO ROMERO

Ignacio Martínez de Pisón

Conocí a Ignacio Martínez de Pisón hacia 1978 en la Facultad de Letras, en las disparatadas y entrañables clases de italiano de Luisa Capecchi. Por entonces escribía poemas —algunos de los cuales aparecieron publicados en la revista Rolde— y pergeñaba sus primeros cuentos, en los que ya todos adivinamos el excelente excritor que había en él. Además tenía la confianza en sí mismo necesaria para llegar donde uno se propone; y, contrariamente a lo que suele ser habitual, jamás esa seguridad en la propia valía le convirtió en alguien altivo o engolado. Terminó en Zaragoza su licenciatura en Hispánicas y se trasladó a Barcelona para cursar Filología Italiana, un poco por abandonar la zaragozana gusanera labordetiana y otro poco para procurarse el medio de seguir obteniendo las prórrogas precisas para retrasar al máximo el hecho de tener que enfrentarse con el problema del servicio militar, cuestión siempre delicada para quien, como tantos otros, no gusta de jerarquías y galones. En Barcelona toma la determinación a abandonar una tesis de licenciatura sobre la Guerra de Africa, de no prepararse las consabidas oposiciones de Instituto ni apuntarse en Bolsas de Trabajo: Opta única y exclusivamente por escribir.

Y a partir de ahí, una carrera meteórica: Escribe «La ternura del dragón», gana con ella el Premio de Novela «Casino de Mieres» correspondiente a 1984 y publica así su primer libro. Entre tanto, en sus visitas a Zaragoza, vamos conociendo sus últimos cuentos y ya tenemos la certeza absoluta de encontrarnos ante uno de los más brillantes narradores surgidos en los últimos años. Decide reunir una serie de esos relatos y buscarles editor, enviándolos a dos de las más prestigiosas editoriales: Anagrama y Tusquets. En una semana, y por ese mismo orden, ambas le contestan afirmativamente y «Alguien te observa en secreto» aparece publicado en la colección «Narrativas Hispánicas» de Editorial Anagrama en 1985. Ante el éxito inmediato, fulminante, Herralde decide reeditar «La ternura del dragón», dándole así la difusión de que había carecido la edición asturiana. Se suceden entonces las críticas favorables, las intervenciones en televisión, los proyectos cinematográficos... algo, desde luego, absolutamente desacostumbrado en un narrador de apenas 25 años. Y es que la perfecta trabazón de sus historias, la irresistible atracción de sus protervos personajes y una prosa impecable, bellísima, han hecho de Ignacio Martínez de Pisón la gran revelación de la joven literatura española, a la altura —y en algún caso por encima— de los Gándara, García Sánchez, Ferrero y demás destacados representantes de la gran batahola literaria del momento. Y no se crea que me pierde la amistad: la lectura de su obra avalará mi decidida y premeditada imparcialidad.

Hoy Ignacio Martínez de Pisón sigue viviendo en Barcelona, escribiendo con fruición pero sin las prisas responsables que siempre acaban obligándole a uno a arrepentirse de sus obras de juventud, y dedicado esporádicamente a la traducción de autores italianos.

El fragmento que presentamos a continuación pertenece a su novela inédita «El rey sin nombre», cuya publicación está prevista para final de año. Con él os dejo.

JOSE LUIS MELERO

De patronos, mafias y clientes

CARLOS FORCADELL

Las estructuras caciquiles del poder político y de la sociedad configuran un tema que ha interesado tradicionalmente a los historiadores; entre nosotros es una pieza importante para el análisis de un largo periodo histórico —la Restauración—, y fue el objeto, en su momento, de la vehemente crítica costista. La editorial Júcar, en su serie de historia dirigida por un profesional sobre la antigüedad —Julio Mangas—, nos ofrece recientemente la traducción de un conjunto de estudios (1977) con el título de *Patronos y clientes* (&), editado por un sociólogo, Ernest Gellner.

En este libro se analizan las relaciones de patronazgo y de clientelismo desde una perspectiva preferentemente sociológica y antropológica, que domina nítidamente sobre la dimensión histórica del problema, y junto con ensayos de carácter teórico no exentos de posiciones funcionalistas, encontramos análisis de estos procesos de intermediación entre estado y sociedad que identificamos con caciques, patronos, etcétera, en Malta, Turquía, Líbano, Jordania, Túnicia, Argelia, Egipto o Marruecos, construidos como análisis de las estructuras y comportamientos sociales actuales, lo cual permite, en principio, la comparación con situaciones históricas ya sobrepasadas y la tentación consiguiente de establecer tipologías de sabor antropológico.

Para el historiador estos planteamientos son indudablemente útiles, por nuevos y renovadores, aunque conviene recordar que ya Jover, entre nosotros, caracterizaba el caciquismo español de la Restauración como un submodelo de la Europa meridional y no como una originalidad hispánica. En este sentido, y a título de ejemplo, merece reseñarse la aportación de Scott, insistiendo en que la debilidad del Estado condiciona fuertemente unas relaciones de intercambio en las sociedades campesinas en que este estado resulta todavía más débil y ausente, en el que los patronos desempeñan una serie de funciones económicas colectivas de las que no son las menos importantes aquellas que van dirigidas a garantizar la subsistencia o el empleo, generando unos mecanismos de reciprocidad en los que la entrega del voto es más un síntoma que el objetivo principal, o destacando el hecho de que la extensión de la aparcería propicia la configuración de clientelas.

La intervención de carácter más decididamente histórico es la del hispanista de origen altoaragonés y de formación anglosajona, J. Romero Maura, que intenta configurar el caciquismo como sistema político a partir de una documentación, que se insinúa como muy rica, procedente de su familia política, la de los Maura, aunque puede parecer excesiva su insistencia en el pluralismo de los caciques y del sistema de la Restauración «con resultados parecidos a los del pluralismo en los sistemas electorales democráticos», o en los aspectos de contraprestación y reciprocidad entre patronos y clientes.

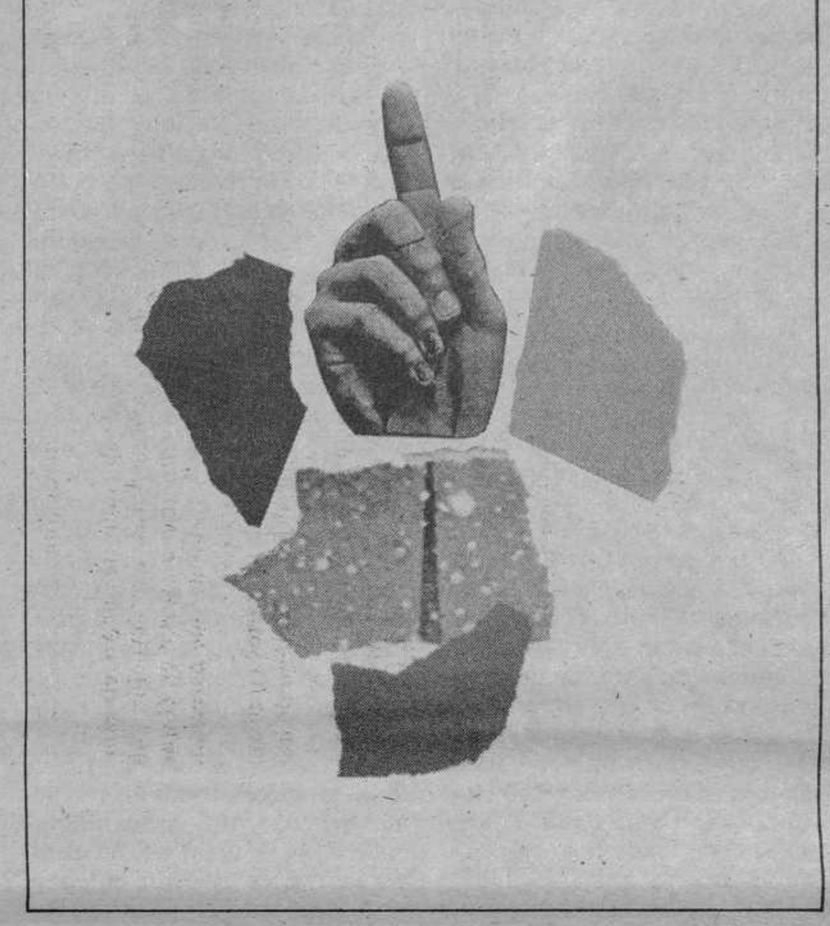
Su intervención encaja en el tono general del libro, en el que sociólogos y antropólogos operan con un modelo funcionalista y consecuentemente tienden a resaltar el poder integrador de las estructuras caciquiles, desvaneciendo hechos a los que el historiador parece más atento: las estructuras de explotación y de dominación que suponen estas situaciones y el estudio de la ideología que las justifica y sustenta, y sobre todo la afirmación de su radical condición de hechos y situaciones *históricas*. Con todo, este conjunto de estudios puede resultar muy útil para todos aquellos que prefieran un cierto mestizaje y contraste teórico a las repeticiones de rigor.

(&) Ernest Gellner y otros: *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, Ed. Júcar Universidad, Barcelona 1985, 322 páginas.

JUCAR UNIVERSIDAD

Ernest Gellner y otros

PATRONOS Y CLIENTES



Se culmina la edición de los anales de Zurita

Nuestros libros de Historia son la más constante, cuidada y eficaz aportación cultural en los últimos quince años. En la última remesa que ahora recogemos, destaca por su importancia la edición del tomo 9, de Indices Analíticos de los *Anales de Aragón* de Jerónimo Zurita, con la que la Institución Fernando el Católico, y su autor, Angel Canellas, cierran una edición magnífica, imprescindible. El tomo, de 316 páginas, terminado de imprimir al filo de la Nochevieja del 85, utiliza los trabajos que en los 50 dirigió Vicens Vives y prosiguió Eduardo Asensio Salvadó, y ofrece, casi veinte años después del comienzo de la edición, el instrumento clave para cientos de estudiosos que, desde ahora mismo, agradecerán esta tan esperada publicación.

También la IFC —con una portada a color y muy simpática— aparece la edición crítica de la versión aragonesa de la *Crónica de San Juan de la Peña* (Zaragoza 1986, 158 páginas), a cargo de la profesora Carmen Orcástegui. Una tarea ardua y muy meritoria, ha cotejado los tres manuscritos conservados de esta pieza fundamental de nuestra historia, y a su vez con el texto latino. Editada también en catalán, la versión aragonesa sólo vio luz en 1876 y ahora gana con todos estos cuidados filológicos.

Una nueva colaboración del bien conocido Grupo Nono-Art y la Caja de la Inmaculada, ha hecho posible la edición, brillante, cuidada, rigurosa, de un libro muy oportuno: *Los aragoneses y el nuevo mundo* (Zaragoza 1986, 190 páginas), que ha contado con el asesoramiento del profesor J. A. Armillas Vicente. Bellamente presentado e ilustrado, sin duda con la profusa y generosa difusión que acostumbra a la CAI, llega años antes del V Centenario del Descubrimiento esta primicia en un tema desconocido, polémico, para, entre otras cosas, alentar más estudios y dar a conocer un retazo de nuestro pasado, apasionante y decisivo en el orden cultural y espiritual, especialmente.

La Librería General de Zaragoza, que sigue ignorando como acostumbra nuestra revista, ha editado ya seis ediciones facsímiles. De la última nos llega noticia parcial, en la separata del prólogo que Vicente Martínez Tejero, el benemérito y amistoso farmacéutico y bibliófilo —amén, ahora, de jefe de sección en el Departamento de Cultura de la DGA— a las *Ordinaciones del Collegio de Medicos y cirvjanos dela civdad de Çaragoça* impresas en esta ciudad en 1619. Una joya bibliográfica que interesa a muchos más que los médicos, y que M. Tejero sitúa con su gran cultura y precisión.



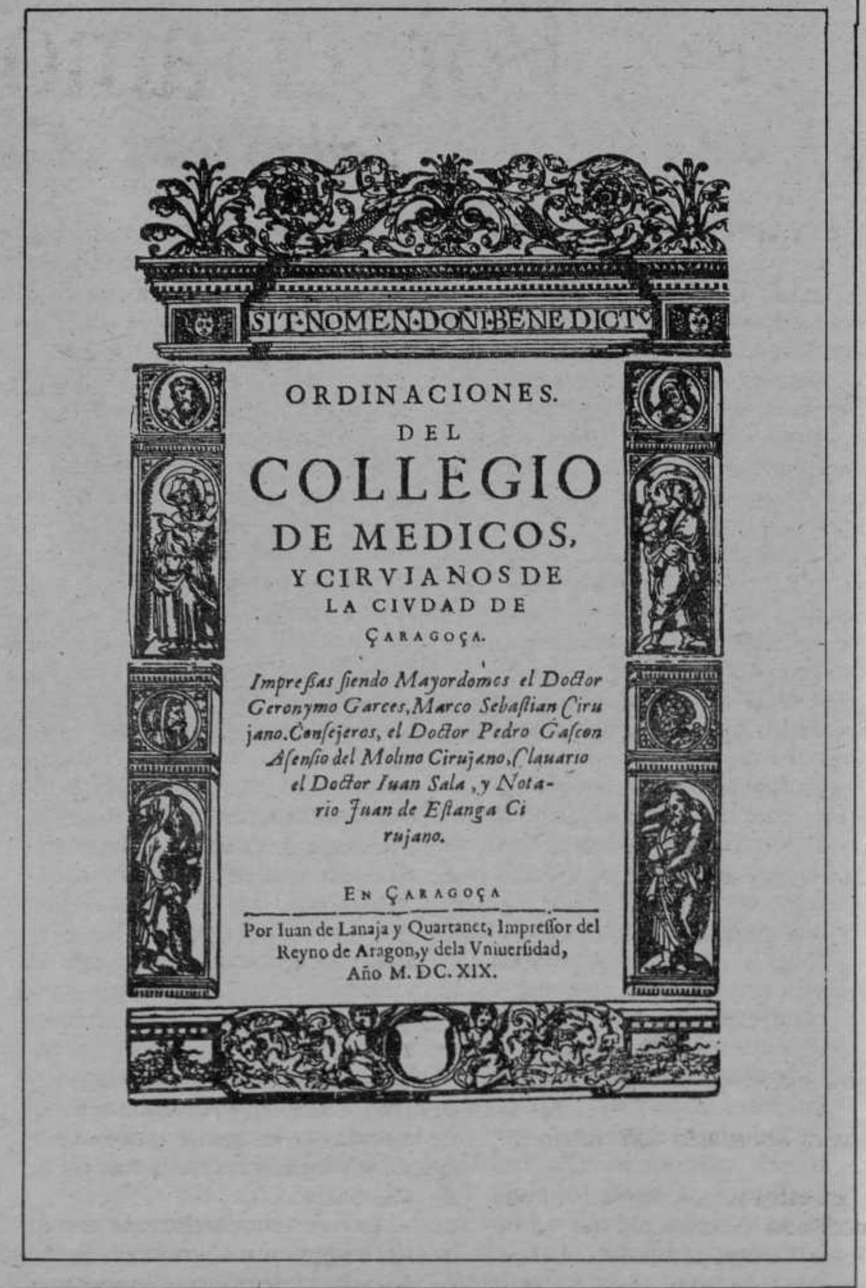
También del s. XVII es *El órgano de Longares*. La IFC edita ahora (Zaragoza 1985, 216 páginas) con el subtítulo de «Una restauración histórica» un libro bello, interesantísimo hasta para los profanos, minucioso y preciso a la hora de referirnos todos los pasos, todas las piezas, todos los problemas y hallazgos, que sus restauradores, los organeros de Felsberg, vivieron hasta devolver, en agosto de 1983, toda su viveza y su potencia, al magnífico órgano aragonés. Una edición encomiable.

J. MARTINEZ VERON y J. L. RIVAS GIMENO: *El Centro Mercantil de Zaragoza, 1909-1935*. Otra obra de la IFC (Zaragoza 1985, 210 páginas) que estudia —nunca más oportunamente, para que ese pasado cuentea decisivamente en su futuro— la historia arquitectónica y artística del hermoso edificio del Coso zaragozano, su colección de arte, el edificio actual, con un estudio crítico, catálogo de autores y obras, bibliografía y amplio apéndice documental.

De las recién publicadas *Actas del III Coloquio de Arte Aragonés* que hubo en Huesca en 1983, nos llega separata del interesantísimo artículo de M. GARCIA GUATAS sobre «Utopía y significados del Mausoleo de Joaquín Costa» (páginas 351-382) en que se estudian los diversos proyectos, sus fuentes de inspiración, el curso de los hechos, la situación actual, del principal monumento funerario —por su importancia y por a quien alberga— del Cementerio de Torrero.

Y, ni hablar tampoco en último lugar, aunque nos llega en este orden: el Ayuntamiento ha publicado un gran «libro objeto», y objeto de cierto lujo, sobre *Zaragoza*, con texto de Isabel Oliván Jarque y fotos de Julio Sánchez Millán —más media docena de Jaria, Jarque y Vicién— (Zaragoza 1986, 150 páginas) que cumple muy dignamente su finalidad: servir de obsequio al visitante ilustre, llevar de la mano a los ojos ángulos e imágenes que muchos conocemos poco —o nada— y que otros aprenderán así a ver, valorar, amar. Un bello recuerdo, cuidado en texto —breve, ágil, referencial— y en fotos, clásicas y a veces sorprendentes.

E. F. C.



SIT NOMEN DOMINI BENE DICT

ORDINACIONES.
DEL
COLLEGIO
DE MEDICOS,
Y CIRVIANOS DE
LA CIVDAD DE
ÇARAGOÇA.

Impressas siendo Mayordomos el Doctor Geronymo Garces, Marco Sebastian Cirujano. Consejeros, el Doctor Pedro Gascon Asensio del Molino Cirujano, Clauario el Doctor Iuan Sala, y Notario Iuan de Estanga Cirujano.

EN ÇARAGOÇA
Por Iuan de Lanaja y Quartanet, Impressor del Reyno de Aragon, y dela Vniuersidad, Año M. DC. XIX.



Anales de Aragón
de
Jerónimo Zurita
Indices 9 Analíticos

INSTITUCION "FERNANDO EL CATOLICO" (C. S. I. C.)
ZARAGOZA

Por el amor hacia la libertad

Prólogo para el libro Heridario, de Emilio Gómez

J. A. LABORDETA

Cuando un amigo te pide un prólogo para un libro de poemas, tiemblas; por la responsabilidad y el compromiso. Y si este amigo además es licenciado en Ciencias Exactas y profesor de Matemáticas de un instituto de BUP, entonces el temor te aumenta porque a la responsabilidad y el compromiso se pueden añadir la falta de oficio, de base, de conocimientos históricos y «doctorales».

Con todos esos temores encima comienzas la lectura de este «HERIDARIO» hasta que, poco más allá de las primeras páginas, vas aprendiendo que el *heridario* es una profunda meditación sobre el dolor y el abandono, sobre el amor ido, olvidado, sobre la ternura y la esperanza:

No te pido que vengas ni te
[escondas
tenemos
todo
el tiempo
para suicidar este tempranísimo
[amor
o para abordarlo con dulzura.

En estos versos, elegidos de una meditada lectura, creo que se encierra buena parte del discurso poético que usted, lector, puede encontrar en este libro. Continuamente, y a lo largo de los distintos apartados, el enfrentamiento-rogativa es el mismo. Sea ante el amor, la vida, las leyes o los sueños; frente a la duda, la inercia y hasta en la misma desherida del encuentro, el poeta ruega, sin prisa, con esperanza y con la convicción de que al final todo podrá suicidarse o cumplirse. Revisar los versos, uno a uno, de este libro es añadir más datos a esta realidad que, no por ser más cierta, es menos hermosa. Precisamente en esta duda de la felicidad-suicidio de todas las cosas está una de las razones más poderosas para proseguir —no digo seguir— la vida.

El poeta —y me atrevo a llamarlo así, porque me parece que lo es— divide el libro en una serie de secuencias que, en principio, podía haberlas soslayado. Pero como para escribir lo que uno necesita decir hay que aceptar el oficio de los que han ido inventando este juego tan serio que es la poesía, él lo hace así. Y se enfrenta a la herida de la vida con versos tan estremecedores como éste:

La vida me callaba su pulso
[inadvertido

u otros cotidianos como ésos que dedica a la yaya Pilar tan diminutamente enternecidos.

Del amor casi no se diría nada porque todos los versos trascienden ese sabor enorme de los besos, los cuerpos, los silencios y la plácida paz de lo que por fin se encuentra:

Eres como un resumen
infinito y fugaz
de la playa que he estado soñando
[treinta inviernos

De las leyes hay un poema tremendo que las injustifica:

A mí me han exiliado
a la poesía
A tí te han hecho un hijo
de papel.

De los sueños hay algo que te deja un amargo sabor a desconcierto cuando a secas escribe solamente:

Quiero morir adolescente.

¿Qué más se puede soñar entre los sueños?

No sé si nuestro amor es clandestino —dice el poeta dudando de la duda— *o es que lo estamos colocando en la balanza del miedo.* De qué otra manera se puede dudar más dolorosamente que de ese sentimiento que el poeta conoce hasta la muerte y que gracias a él aún sobrevive.

Dicen que los poetas odian lo cotidiano, el salario mínimo y esos pluses que da la patronal a los buenos obreros. Emilio siente como la inercia, lo establecido, le abre otra herida tan profunda o más que la soledad y que el silencio:

Ni a una cereza de riego hiciste
[sitio
entre los avarientos segundos
[de tu edad
ni una vez te quemaste en los otros
ni un instante te hundiste
en los barrios feroces
[de la libertad.

Y si tu acusas de algo que alguien no hizo, es que tú si lo hiciste. Y él lo hizo y denuncia brutal a todos los que se pasaron y se pasan la vida contemplando sin más el espectáculo final, no entendiendo nada de lo que alrededor les va pasando. Y al final el poeta —excelente gente esta que ama tanto— llega a decir:

Te quiero
sin ningún ánimo de que seas
[algo mío.

Sólo el desprendimiento sabe que es capaz de salvarnos a todos como colectividad, si es que hay alguna salvación posible.

Este su primer libro que ve la luz, es una voz personal que se añade a la larga «pléyade» de poetas surgidos por los paisajes de Aragón. La difícil andadura de una voz nueva en el desolado campo por el que camina el poeta, la ha iniciado. El espera, como todo, vuestra ayuda, vuestra comprensión. Es lo mínimo que podéis dar a un poeta que se estremece tanto ante tantas cosas.

Dos poemas

Robo de tus palabras verticales
bebo tu sed
copio sobre mi piel el calor
que tan bien sabe dibujar tu carne
como aves rapaces van mis pensamientos
arrebatando claridades
por entre el desguace que haces
[de tus lágrimas
y mientras me supones
con pequeñas laderas de dios inaccesible
ignoras lo inválido que soy sin
[tus caricias.

* * *

A mi hijo de cuatro años

Sin tí, Samuel
toda la noche es como un lápiz hueco
oigo que no respiras desde tu dormitorio
y si no fuera porque sé que a los niños
[los sueños
nunca les hacen huelga
temería que estuvieras rezungando
en los brazos de alguna pesadilla.

No me desacostumbro de mirarte
sobre la cama en que esta noche no estás
y desinclino la cometa
para que no se te vuelque hacia
[la almohada
y veo que me haces falta
porque ya no sé donde posar
[el pensamiento
porque esta noche se está poniendo boba
porque hoy los veinte dedos
que aprendiste a contarme el otro jueves
no están nada cansados de jugar contigo.

Y tú ¿cómo es que duermes tan
[tranquilo
sin haber dado las buenas noches a la M
sin haberme esquivado algún mordisco
sin haberte inventado en mi barba
[tonterías?
Dime, eh ¿cómo has aprendido tú éso tan
[bonito
de quererme la mitad de un millón
y no necesitarme para nada?

LA AVENTURA HUMANA Y POETICA DE JACOBO FIJMAN

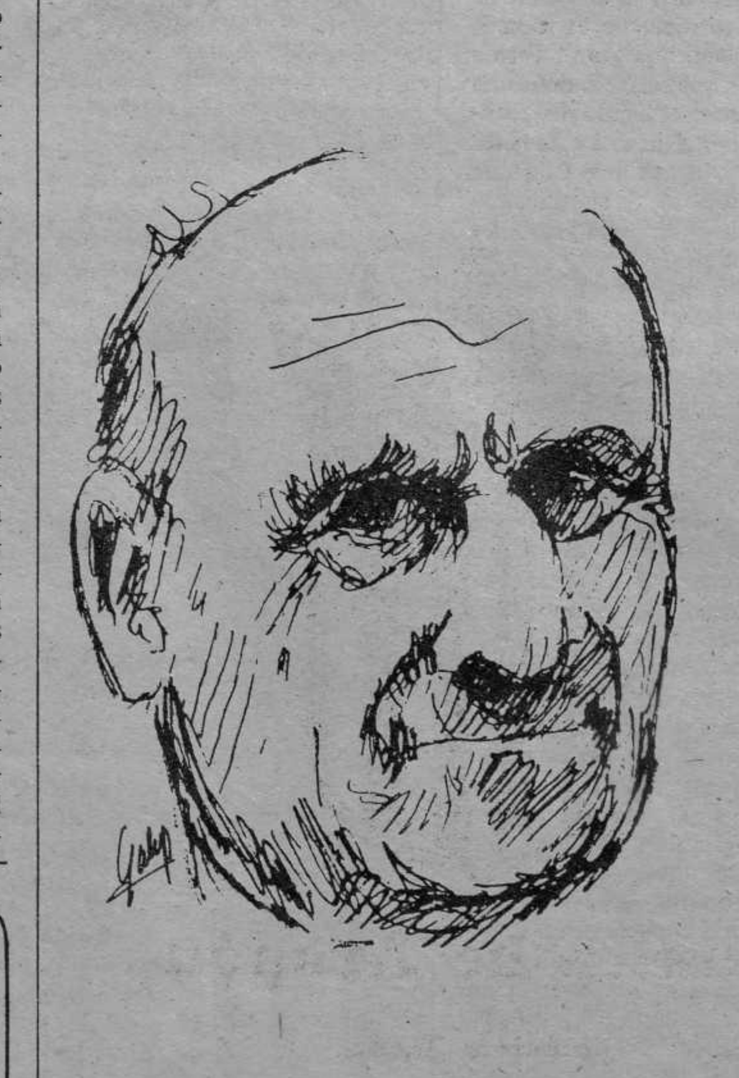
Con **«Poemas»** de Jacobo Fijman, que contiene poesías escogidas y anotadas por Carlos Vitale y presentadas por Alberto Luis Ponzo, la editorial **«Olifante»** añade otro título a los muchos relevantes ya editados y difundidos por ella.

El caso humano y literario de Jacobo Fijman presenta, con las debidas distinciones de temple cultural y de ambiente, afinidades con el del poeta italiano Dino Campana, cuyos **«Cantos Orficos»** han sido traducidos, en buena parte, por el mismo Carlos Vitale y editados también por «Olifante».

Ambos autores, Fijman y Campana, tienen el sentido de las cosas, de la Naturaleza, de la ciudad, sienten la llamada de lo inmerso, de lo sublime, y lo expresan con una violencia que no se adapta a modas o cálculos. El espectáculo que brota de las cosas llena los versos de estos dos poetas atribuyendo a sus expresiones, a las palabras, a las metáforas, una fuerza, una tensión, una búsqueda que no se contentan con lo provisional o con lo aproximativo. Esto estilísticamente se resuelve en un ritmo apretado, apremiante, es un rodar de imágenes tendidas hacia el descubrimiento de algo extremo y definitivo. Porque en Fijman, como en Campana, la búsqueda poética tiene el valor de ir más allá de las cosas, la voluntad de alcanzar la razón de cada cosa, de cada acontecimiento, de nuestro existir, en fin, de la vida y de la muerte. De aquí también la desesperación y la vitalidad de la insistencia temática, la excavación en el léxico, la obsesión de la reiteración compuesta en una progresión cada vez más enseñada hasta que el texto se detiene frente a algo infranqueable, que es semejante a la impotencia del decir.

Original en italiano:
RITA BALDASSARRI
Traducción:
TERESA ALBASINI

Zaragoza, mayo 1986.



OLIFANTE - Ediciones de Poesía

JACOBO FIJMAN

¿Qué es la Homeopatía?


RAFAEL NAVARRO

Como su nombre implica, la Homeopatía es la ciencia de los «semejantes» (homios = similar; pathos = enfermedad). Ella afirma que nada existe en la Naturaleza que pueda dañar y no pueda utilizarse para curar; pero tan sólo para curar aquello y solamente aquello, que esa misma sustancia puede causar.

Fue Hipócrates quien primero hizo notar la relación de analogía que debe haber entre los síntomas del enfermo y la acción del medicamento. Comprendía que la curación sólo puede lograrse cuando se administra una droga capaz de producir un efecto similar al que la enfermedad produce. Sin embargo, poco caso se hizo de esta enseñanza hipocrática, llegando a ser prácticamente olvidada.

Hubo que esperar hasta el siglo XVIII, en que Samuel Christian Hannemann, nacido en Sajonia, volvió a descubrir, por su propia observación, cómo los «semejantes» se curan con los «semejantes», enunciando la ley: *Similia Similibus Curentur*.

La confirmación plena de sus observaciones, la encontró Hannemann con la experimentación de sucesivos medicamentos, lo que le llevó a la convicción de que las drogas obran en virtud de ser capaces de producir, en individuos sanos, cuadros de síntomas semejantes a los que se manifiestan en los enfermos aquejados de las enfermedades que esos medicamentos curarían.

Un principio fundamental de la Homeopatía, que la distingue de la medicina tradicional, es que jamás emplea una medicina cuyos efectos no hayan sido previamente experiementados, de forma muy cuidadosa, sobre un ser humano sano.

La Homeopatía en una parte de la ciencia médica; no es toda la medicina, sino una gran reforma de una de sus ramas. No tiene una nueva anatomía, fisiología, patología o química, pero utiliza la toxicología y la patología de una manera imposible de ser utilizada antes del descubrimiento de la ley de los similares.

La Homeopatía no trata la enfermedad, sino la persona enferma. La enfermedad no constituye el factor de mayor importancia sino el individuo con su enfermedad. Vivimos en una época en la cual la medicina tradicional considera, que cuando el hombre enferma del corazón, solamente la desaparición de los síntomas, que indican que ese órgano falla, es sinónimo de salud; por tanto, será el cardiólogo, el encargado de tratar a su paciente; si el enfermo, aqueja dolores de estómago, deberá acudir a su digestólogo y así sucesivamente. Sin embargo, el hombre es una unidad, no puede primero enfermar un órgano, sin haber enfermado anteriormente todo él; y es aquí donde se sitúa la Homeopatía, considerando que, curando al paciente en su totalidad, desde dentro hacia afuera y siguiendo los principios y leyes fijas en los cuales se basa esta ciencia, es cuando llegamos a cumplir la única y elevada misión del médico, que es la de restablecer la salud, que es lo que se llama curar.

Si las drogas, para curar, deben producir síntomas semejantes a los de la enfermedad, es lógico suponer la necesidad de emplearlas a dosis que no exacerben los de la enfermedad ya existente. Hannemann vio para esto la necesidad de disminuir la dosis de los medicamentos, tanto como fuese necesario para no agravar al enfermo llegando hasta las dosis infinitesimales, con las que lograba provocar sólo el estímulo vital de defensa del organismo contra la enfermedad, eliminando así toda acción química de la droga (por tanto, los medicamentos homeopáticos son totalmente atóxicos).

El problema, en cuanto a la dosificación homeopática, estriba entonces en la cantidad mínima de medicamento, que sea capaz de producir el efecto que se busca, contrariamente al método seguido por la medicina tradicional que utiliza dosis ponderables, en dependencia de la tolerancia del enfermo.

Itziar Esparza Murillo
Médico Homeópata

Mayo florido

PLACIDO SERRANO

El personal se ha sorprendido. A la consolidación que para la música ha supuesto la Sala del Palacio de los Condes de Sástago como local estable, hay que añadir el nacimiento de un club de jazz (Marron Glassé) y el escenario rockero del «Metro». Lo de los folkis en el Oasis ha sido, dicen, sólo cosa de un mes... Pero a poco que se estabilice el puzzle, el panorama de una ciudad acostumbrada a cazar música a salto de mata puede cambiar notablemente.

Lo decía hace unos días uno de los «ideólogos» de la movida madrileña: «Lo mejor de la movida es que ya no existe. Que el resultado del invento ha sido una ciudad abierta a todo tipo de posibilidades y en el que solamente desentonan quienes se empeñan en arrimar el ascua a una sola sardina».

El mayo zaragozano ha sido de ciencia ficción. Nadie ha añorado montajes grandilocuentes de una vez al año, que no hacen daño. ¿Qué te apetece escuchar a los Mestizos o a los Pékora Harris?: Un paseo por el «Metro» y mañana será otro día. Y a lo mejor al día siguiente el cuerpo te pide escuchar a un profesor del Conservatorio que toca Mozart en las salas de Sástago o ahumarte hasta las tres de la mañana mientras el trío Torrijos-Giménez-Carasusán acompañan en un Coltrane al Mattew Simon o a Javier Garayalde... ¿No me diga que en la Zaralonía de nuestros pecados eso de la música se puede convertir en un hábito y que los escenarios comienzan a ser estables y que, incluso, a los escenarios se puede subir ese vecino que le da al clarinete?

Yo no digo nada. Sólo creo adivinar que lo del mayo zaragozano ha sido insólito. Ya no hay que esperar a la Virgen del Pilar, a Santa Isabel o San Valero para sentarte con una copa en la mano y escuchar lo que te apetezca.

También es destacable que la sufrida iniciativa privada, a la que la música en vivo es menos rentable que una fábrica de vodka en Pastriz, se haya tirado la manta a la cabeza. Me dicen que por otros países lo de la música en directo desgrava. No estaría mal que los del cambio vieran que algo está cambiando y que apoyar a quienes se embarcan en la aventura acaba siendo más barato para las arcas públicas que hacer de indispensable hasta el fin de los siglos.





FELICIDADES, SEÑOR PRESIDENTE

¿Se imaginan el concierto conmemorativo de las Cortes aragonesas en manos de quienes todavía confunden cultura con publicidad?

Lo de la Filarmónica de Leningrado fue inhabitual, excepcional. Del mismo modo que la plástica ha sido llevada a las Cortes con una sensibilidad especial, la parafernalia estuvo ausente de un acto donde el protagonismo quedó exclusivamente para la música. Y como el presidente de las Cortes no es culpable de que el Teatro Fleta siga teniendo una deficiente acústica y que Tchaikovsky raye casi siempre en la leche merengada, felicitemos y felicitémonos por un concierto que, según el titular, es sólo el primero.



¿QUE TENDRAN LOS GALLEGOS?

¿Qué tendrán los gallegos que no tengamos nosotros? Me dicen que dijo alguien en la tan debatida excursión del rock zaragozano a Madrid. Si la frase la hubieran escuchado Os Resentidos hubieran contestado con aquello de «fai un sol de Carallo» y se hubieran largado con la música a otra parte.

Pero como en esta ciudad el personal es muy olvidadizo (hace muchos años que se presentó un dossier-esquema similar al que algunas instituciones gallegas recibieran como infraestructura para la música joven) y muchos seguimos de masocas, valga esta contestación rápida:

Por lo pronto los gallegos, que desde hace algún tiempo viven en la cresta de la modernidad por ideas, letras y creatividad, no empezaron la casa por el tejado. Por ejemplo en Vigo, antes de poner a sus gentes zapatos guapos y modelicos, les construyeron un taller de música como aglutinante de experiencias, como posibilidad de aprendizaje, de maquetas, de usar tintes... Y allí que se andan el viejo Bibiano y otros más intentando dar coherencia a todo el rollo, que las cosas salgan bien... Luego lo de Madrid se dará por añadidura si es que se da. Porque Madrid, a pesar de lo que digan por estos lares, es más hospitalario de lo que parece; siempre y cuando a la mesa de redacción de un periódico o de una emisora de radio no llegue un papel que sube los colores a propios y extraños.

No inventemos pirulas surrealistas. Que una cosa es atender a quienes, como creadores, quieren que su obra trascienda las fronteras de esta región y otra mear fuera del tiesto.

SAN SEBASTIAN'86

No es ningún secreto que los zaragozanos somos, en gran número, consumidores del jazz donostiarra de todos los veranos. Tampoco que el de San Sebastián, con un presupuesto de cuarenta y dos millones de pesetas, se ha convertido en el segundo montaje europeo de este tipo.

Y el CAT de San Sebastián quiso hace unos días, al igual que el pasado año lo hiciera en Madrid, presentar su festival en Zaragoza. A la invitación respondieron los medios de comunicación. Los responsables de Turismo y Cultura (de la ciudad, la provincia y la región) brillaron por su ausencia a pesar de que también habían sido invitados.

Peor para ellos, porque el director del festival, Miguel Martín, hizo una radiografía de cómo un cirio de este calibre puede amortizarse, incluso, antes de que el negro de turno dé la primera nota.

Para la edición 86 los donostiarras nos traen de nuevo a Miles Davis con distinta formación, a la superestrella George Benson, a Don Cherry, a Michel Portal, la Vienna Art Orchestra... Conciertos al aire libre, conferencias, exposiciones, mesas redondas...

Y pensar que el primer festival, el del 66 (cuyo cartel reproducimos) comenzó con grupetes franceses, catalanes y aragoneses...



De tres en tres

Todavía no se nos ha olvidado sumar. Pero el disco de esta quincena vale por tres. Es más: se trata de un doble álbum en el que sólo están grabadas tres caras (la última aparece con la advertencia de «There is no music en this side»). Y para que cuadre más con el titular, se grabó durante los tres conciertos que Joe Jackson dio en el mes de enero en Nueva York.

De su contenido poco puede añadirse, que ya no sepan, a quienes siguen la trayectoria de uno de los fenómenos más creativos y exigentes que tiene la música internacional.

De las circunstancias que rodean el doble debe destacarse la distinta concepción que se ha tenido del directo. Habitualmente los discos en directo son un camelo. A la hora de la verdad sólo sirven los aplausos, el resto se coloca en el estudio usando todos los multipistas disponibles. En esta ocasión se pidió al público que, por favor, evitara los aplausos: se iba a intentar una toma sin trampa ni cartón, transmitir al consumidor discográfico la misma música tal y como se interpretaba en el Roundabout Theatre. «Big World» resulta muy comprometido para los tiempos que corren. Seguro que tendrá pocos imitadores.



Averly y el despertar industrial en Aragón

por Francisco Javier Jiménez Zorzo

Con la expresión «la mecanización toma el mando», el historiador suizo del Arte Sigfried Giedion, además de dar título a una interesante obra suya, hacía referencia a la fase transitiva en que buen número de procesos productivos realizados manualmente, van sustituyéndose con la Revolución Industrial por una serie de mecanismos, de tal modo que frente a la manufactura y el sistema artesanal, va imponiéndose la maquinofactura y el objeto fabricado en serie, y con ello el nacimiento de una sociedad industrial y de consumo en masa.

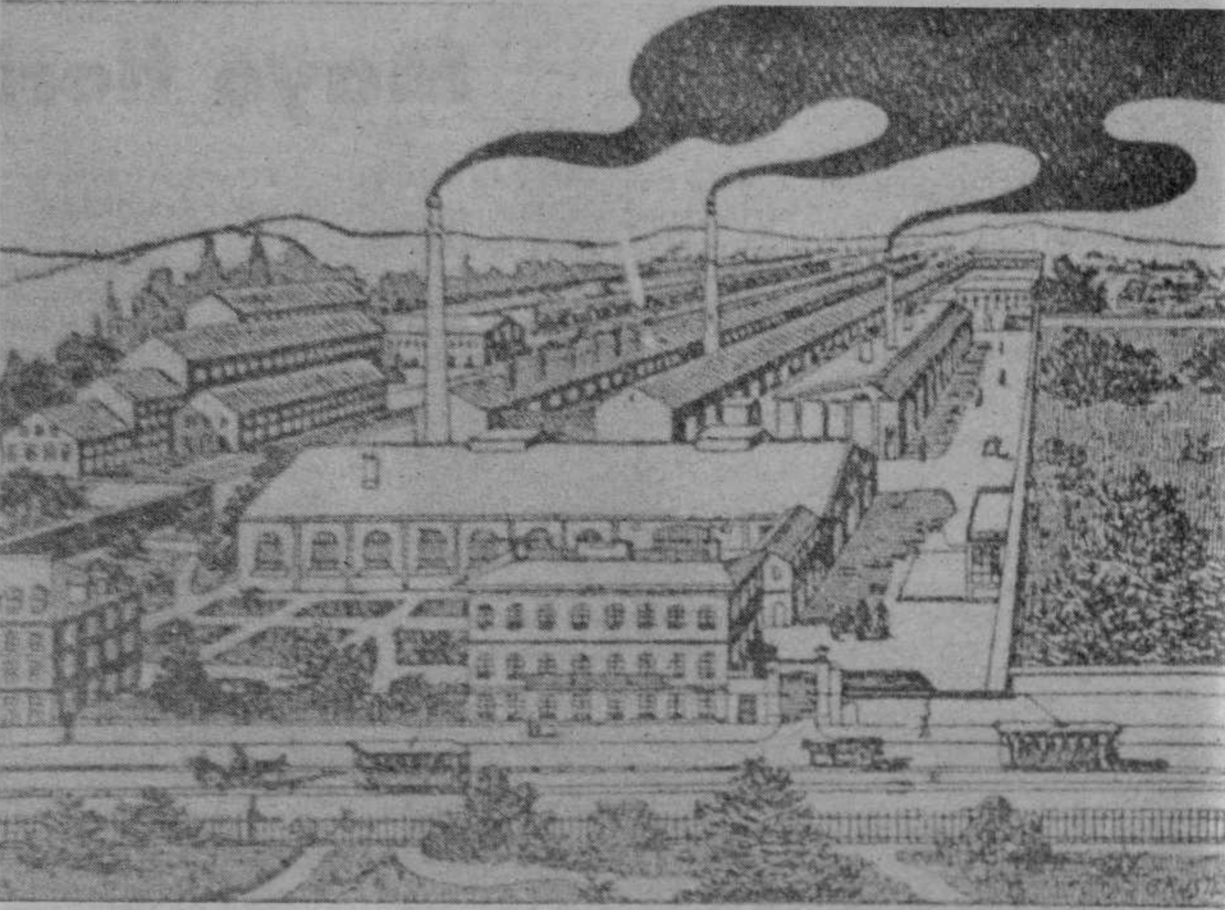
Si existe en el siglo XIX un momento en que referido cambio se produce en Aragón, tiene sin duda como protagonista a la Sociedad Maquinista Aragonesa (S.M.A.), empresa metalúrgica y mecánica fundada en 1853 por varios ingenieros franceses y por financieros del ramo harinero zaragozano (Villarrolla y Castellano).

Entre los ingenieros se encuentra Antonio Averly y Françon, originario de Lyon, donde su familia dirigía una importante fábrica metalúrgica y mecánica —«Satre et Averly»— que empleaba a 300 obreros y se dedicaba a la construcción, entre otros, de máquinas de vapor de hasta 500 HP. Junto a Averly encontramos a los ingenieros Montgolfier y Goybet, este último director de «La Martiniere», Escuela de Ciencias y Artes Industriales de Lyon.

Los talleres de fundición y máquinas que la S. M. A. instaló en Torrero, junto al molino de Varanda, contaban con una turbina hidráulica de 15 HP, movida por las aguas que la acequia de San José traía desde el vecino Canal Imperial, y cuya fuerza se transmitía a las máquinas de los talleres de carpintería, tornos, fundición de hierro y bronce, fraguas, etc. Los objetivos de la S. M. A. eran, entre otros, ocuparse de construcciones y reparaciones en los «caminos de hierro» —que entre 1861-64 llegarían a Zaragoza— y evitar a las industrias del país las pérdidas de tiempo y gastos resultantes de tener que dirigirse a establecimientos de Cataluña y del extranjero. De ese modo llenaba un vacío, a la vez que se convertía en pionera de la industria aragonesa moderna.

LA FABRICA DE ANTONIO AVERLY

Desde 1863-64 el ingeniero Averly instalaría sus propios talleres en la calle S. Miguel, en parte como sucursal de algunas casas francesas, metalúrgicas. Una máquina de vapor impulsaba tres máquinas herramientas que manejaban ocho hombres. El propio Averly afirma en sus cartas que sus talleres no contaban con horno de fundición, falta que era paliada mediante encargos a diversas fundiciones de Francia («Rogeat fils» de Lyon, «Corneau» de Charleville, «Forges de Avatgillon & Commentry» «J. Piat», de París, «Mucl & Wahl» de tusey, etc.), Cataluña (pricipalmente «Pujadas e hijos» de Barcelona, entre 1864-80; «J. Comas», «Roca», etc) y el País Vasco («Aramburu» de Bilbao, «Goitia y Cía» de Beasaín), encargos que eran servidos por medio de vía fluvial, marítima y del recién instalado ferrocarril, en una cuantía que hacia 1865 se cifraba en 80.000 Kgs. anuales.



Vista de la fábrica en un grabado de encabezamiento de carta comercial. 1918.

Por vía marítima recibía piezas traídas desde Marsella en barcos de vapor y veleros que empleaban cerca de quince días en el trayecto hasta puertos como Barcelona, Valencia y Alicante. En cuanto a la vía fluvial, Averly sirvió en cierta ocasión un encargo de remaches para la construcción de un puente metálico en Tortosa —1867— cuyas obras dirigía el ingeniero francés Cormelio de Berque, y que transportaron por el Ebro dos barcos harineros conducidos por patrones de Mequinenza.

Todos estos medios de transporte, pero sobre todo el ferrocarril, posibilitaron que Averly construyera y distribuyese variedad de productos, que en 1865 consistían en molinos, máquinas de vapor, ruedas hidráulicas, prensas, bombas, norias, dragas de hasta 50 HP, calderas, aperos, cocinas, columnas, fábricas de paños, de chocolate, tuberías, piedras de molino, etc.

Tras diez años de trabajos en sus talleres —y coincidiendo con los inicios de la Restauración— Averly iniciaría una etapa más próspera. Así en 1875 se asocia con Juan Mercier para abrir una fundición —localizada donde hoy están los talleres Averly— que le permitió dar fín a la situación de dependencia respecto de las fundiciones ya nombradas. Con el objeto de construir material de molinería, unos meses después constituye una nueva empresa llamada «Averly, Montaut, Bardey y Cía». Este dinamismo empresarial de Antonio Averly pronto iba a dejar pequeños los talleres de la calle San Miguel, donde en 1878 el consumo de combustible era de 45 toneladas de carbón anuales para el motor a vapor de tres caballos, y 3 toneladas para las fraguas.

LA FUNDICION DE CAMPO SEPULCRO

Pero el despegue definitivo tuvo lugar cuando hacia 1879-80, Averly levanta una nueva fábrica en las proximidades del ferrocarril de la M. Z. A., afianzando así su posición como empresario tanto en el ámbito local y regional, como en el plano nacional. Ya en 1881 la fundición empleaba a 120 obreros —en 1894 eran 200— y consumía anualmente 400 toneladas de hierro colado, 200 de hierro dulce y una de acero, además de 50 de carbón vegetal, 100 de carbón mineral y 50 de cok, este último procedente de la fábrica de gas de Zaragoza.

La culminación de la trayectoria ascendente de Averly se produce cuando en 1886 abre otros talleres de fundición en la zona industrial de Bilbao —«Averly y Cía, Fundiciones y Construcción Mecánica del Nervión»— coincidiendo con el surgimiento de las grandes empresas siderúrgicas vascas. A toda esta serie de empresas hay que añadir otras como un gran molino harinero en Buñuel (Navarra), una almazara en Bolea, así como la colonia agrícola «San Antonio» —en el término de Miralrío en Gelsa— que contaba con una máquina de vapor de 40 HP, y donde se ocupaban en diversos trabajos ocho colonos y sus familias.

La fundición de Zaragoza, en funcionamiento desde 1880, se conserva hoy en gran parte de lo que constituía su núcleo esencial: fundición, taller de maquinaria y almacén de modelos-carpintería. Todos estos edificios se comunicaban mediante una red de raíles y plataformas sobre las que circulaban piezas y materiales necesarios. Por otra parte —y hasta la llegada de la electricidad y de los motores individuales— la fuerza necesaria para mover las máquinas-herramienta de cada taller, se obtenía de una turbina hidráulica alimentada por un salto de 11 metros con agua tomada de la acequia de la Romareda. La transmisión de la fuerza producida por dicha turbina se realiza por un complejo sistema, volante y subterraneo. de ejes, ruedas y correas extendido a toda la fábrica. El taller de fundición contaba con un gran horno o cubilote para fundir hierro, tres para bronce y una estufa de secado de moldes —de ellos hoy tan solo restan el respiradero y la chimenea— asistidos por dos grúas giratorias y un puente rodante, que movían cajas de moldeo y cucharas de colada. No obstante, lo más interesante hoy conservado en Averly es —junto al archivo documental— la munerosa colección de modelos para moldeo de piezas mecánicas y de arte industrial, que son de gran interés para la historia de la Técnica, la Ingeniería, la Arqueología Industrial, etc, y que dadas las relaciones comerciales que tuvo Averly, eran piezas de uso extendido en toda Europa, cuyo impacto concreto en Aragón y otras regiones esta por estudiar todavía.

Junto a la «zona de producción» —constituida por los referidos talleres— encontramos, de cara a la calle M.ª Agustín, la «zona de vivienda» constituida por un palacete, independiente del resto de los edificios y rodeado de jardines, que muestra un estilo neorrenacentista con detalles de raíz mudéjar.

Sus materiales constructivos son en parte el tradicional ladrillo y la mampostería, y además utiliza —en la caja de escaleras— columnas de hierro fundido, uno de los nuevos materiales cuya utilización generalizada en la industria, ingeniería, arquitectura, etc, revolucionaba por entonces la práctica constructiva. El complejo que constituyen entre ambas zonas, productiva y de vivienda, nos lleva a conceptuar la fundición Averly —dentro de las tipologías arquitectónicas— como de VILLA-FACTORIA, cuyos precedentes e influencias posteriores a su aparición en Aragón nos son todavía desconocidos.



Vista de la fábrica a finales del siglo XIX.

INTRODUCCION DE LA TECNOLOGIA EUROPEA

Uno de los aspectos más sobresalientes de la actividad de Averly y sus distintas empresas fue sin duda el papel jugado como centro investigador y como canalizador hacia toda España de una serie de innovaciones técnicas y tecnológicas nacidas en la Europa de la Revolución Industrial. En ese sentido la biblioteca de Averly poseía una importante colección de publicaciones periódicas y libros de carácter técnico —cuyo número se ci-

Artes liberales

fraba a fines de siglo en 5.000 volúmenes— procedentes de toda Europa y Norteamérica —cuya vasta temática no tengo aquí holgura para referir— que son un testimonio del nivel de información que tenía el personal técnico de la fundición. Citaremos como muestra de labor investigadora dos obras técnicas, fruto de Antonio Averly —«Cálculos de turbinas», 1900— y de Enrique Sagols —«Elaboración de abonos económicos»— ingeniero catalán que trabajó en la fundición Averly desde 1887 hasta comienzos de nuestro siglo, y perteneciente a los grupos regeneracionistas de la época.

Si tenemos en cuenta al personal especializado de la fundición se advierte el predominio de extranjeros, hecho que manifiesta el atraso educativo e industrial del país. Por ejemplo, hacia 1900, trabajaban en Averly dos ingenieros franceses (Foucault y Mietton) y uno suizo (Butticar), un delineante francés (Roy), y siete técnicos más —montadores, fundidores, ajustadores, forjadores— que eran todos franceses salvo uno, austriaco.

Por otra parte Antonio Averly fue uno de los introductores del uso de nuevos materiales en la construcción arquitectónica (columnas), de motores a vapor (locomóviles) y también fue pionero en la producción de energía eléctrica de origen térmico (carbón y vapor), asociándose a Isaac Peral para formar la «Electra Peral», empresa que fracasó frente a los que propugnaban las centrales eléctricas de origen hidráulico, finalmente adoptadas.

LA PRODUCCION MECANICA Y EL ARTE INDUSTRIAL

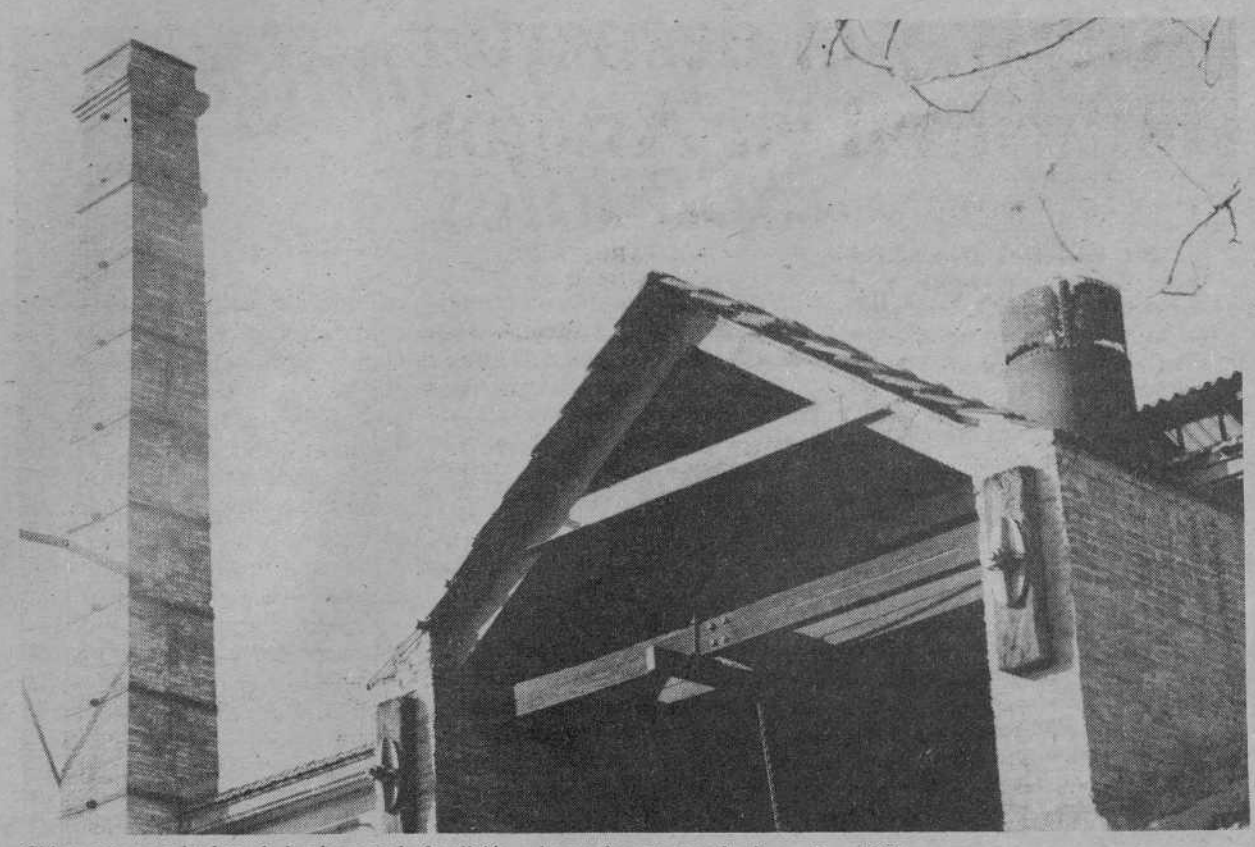
Las ricas colecciones documentales hoy conservadas en Averly informan de muchos aspectos de lo que fueron los comienzos de la industrialización, no sólo en Aragón sino en casi toda España. Por ello conocemos numerosos encargos realizados en todo el país relativos a todo tipo de objetos en serie o de obras de envergadura. La tipología de piezas que hemos podido constatar es extensísima, y más si se tiene en cuenta que el almacén de modelos guarda unas diez mil piezas de madera, metal y yeso, para construir moldes, colección que dividimos en dos grupos principales: maquinaria y arte industrial.

En el grupo primero, destacamos algunos encargos como: dragas de vapor (Mallorca, Barcelona, Ebro, Guadalquivir), ensayos de navegación a vapor en el Canal Imperial, compuertas, turbinas hidráulicas para dinamos, puentes (Burgos, Sigüenza, Sta. Isabel, Gotor, Milagro), grúas, acueductos, armamento, apisonadoras, material ferroviario, martinetes a vapor, chimeneas, maquinaria agrícola, de minería, molinería, etcétera.

Bajo el concepto de «arte industrial» se incluye una variada colección de piezas de hierro y bronce fundido: elementos para la construcción (soportes, cubiertas, rejas, balcones, escaleras), calefacción (placas trasfuego y cocinas), muebles (bancos, sillas, veladores, mesas, etc.), servicio urbano (fuentes, alumbrado, anunciadores), escultura artística, adornos y campanas. Muchas de las obras de este grupo se conservan aún como testimonio de la que fue llamada «nueva edad del hierro»; Zaragoza y Aragón guardan algunos ejemplos. Así destacaremos edificios como el Matadero, Facultad de Medicina, Academia General Militar, Mercado de Pescados, Teatro Principal, Kiosko de la música, porches de la plaza de Lanuza, Casino Mercantil, azucareras, chapiteles del Pilar y la Seo, y numerosos edificios de viviendas del Casco viejo zaragozano. Son una muestra de la utilización del nuevo material —hierro fundido— por arquitectos como Ricardo Magdalena, Martínez de Ubago, Fernando de Yarza, Miguel Angel Navarro y otros.

En el plano artístico no puede dejar de mencionarse el hecho de que la fundición Averly intervino en la eleboración de diversas esculturas. Algunas ocupan lugar destacado en el urbanismo zaragozano, como son la estatua sedente en bronce del Justicia de Aragón, obra del escultor gallego Francisco Vidal, el león del monumento al Batallador del escultor Virgilio Garrán. Otras son relieves conmemorativos de personajes e instituciones aragoneses como Costa, Mariano Bescós «Silvio Kossti», López Allué, Lorenzo Loste, Santiago Lapuente, la Granja Agrícola de Zaragoza, etc., cuyos modelos fueron creados por autores como Ramón Acín, Jose María Aventín, Anel, Alfredo Sorrosal, etc.

Por último destacar la estatua-fuente llamada «La Samaritana» (1886) único resto escultórico de la Zaragoza paleoindustrial, que es una muestra —como si de un emblema de la industrialización se tratase —de la contradicción entre la pervivencia de unas formas clásicas ya caducas y unos nuevos materiales cuyas posibilidades estéticas y técnicas solo advertirían en principio los ingenieros.



Chimenea y respiradero de los hornos de fundición y la estufa para secado de moldes. 1880.

Gargallo y sus amigos españoles

ALICIA MURRIA

Un firme primer paso el dado por el Museo Pablo Gargallo, de la mano de su director Rafael Ordóñez, al iniciar la andadura de su sala de exposiciones con una notable muestra que bajo el título «Gargallo y sus amigos españoles» reúne piezas de un nutrido grupo de artistas, entre los que se encuentran algunos de los protagonistas indiscutibles del arte de nuestro siglo.

Aunque la reunión de estos nombres —Rafael Benet, Francisco Bores, Ricard Canals, Enric Casanovas, Josep Clará, Pancho Cossio, Francesc Domingo, Apel. les Fenosa, Angel Ferrant, Pedro Flores, Honorio García Condoy, Pablo Gargallo, Julio González, Juan Gris, Mateo Hernández, Manuel Humbert y Esteve, Pedro Jou, Josep Llorens Artigas, Manolo Hugué, Jaume Mercadé, Joaquín Mir, Joam Miró, Josep Monpou, Xavier Nogués y Casas, Isidre Nonell, Joaquín Peinado, Pablo Picasso, Joaquín Rebull y Torroja, Joaquín Ros, rafael Salonic, Joaquín Sunyer, Josep de Togores y Hernando Viñes— de estilos y maneras tan diferentes puede parecer caótica, si se les analiza por separado, —evidenciando nombres de primera junto a una nutrida segunda fila—, la selección se ha realizado en base a sus relaciones en vida, en algunos casos muy estrecha.

Si la procedencia, por nacimiento, es de lo más diversa —Madrid, Zaragoza, Barcelona, Murcia, Granada, Málaga, Salamanca, Santander— su conocimiento mutuo y amistad se trabó, fundamentalmente, en Barcelona, lugar por el que pasaron buscando nuevos horizontes de aprendizaje y trabajo, para reunirse, más tarde, en París, centro —desbancada Roma— y foco de atracción irresistible para los artistas jóvenes más inquietos, y donde este grupo de españoles compartiría su pasión por la creación artística, amén de estrecheces y penurias económicas.

Pero hablemos de las obras y de los artistas. A las pinturas y esculturas se han sumado, con buen criterio, tres espléndidas piezas cerámicas de Josep Llorens Artigas, a quien la cerámica moderna debe casi todo, de un lado, haberla elevado al terreno del arte, de otro, haber abierto con su constante y lúcida labor de investigación los caminos por los que hoy discurre.

Del grupo de los escultores catalanes «de París» se han seleccionado obras de pequeño formato que, si bien, no se encuentran entre lo mejor de sus respectivas producciones, sí ofrecen, en general, una notable aproximación a sus características esenciales. Así el *Desnudo* de Casanovas, de clásico mediterraneismo, de formas suaves, sensuales, onduladas, de resonancias helenísticas; *Pujanza* de Clará, obra rotunda, dentro también de ese mediterraneismo sensual, con gran dominio del volumen. De Solanic un relieve: *Dos mujeres*, también sobre el tema del desnudo, entre un realismo naturalista y un suavizado mediterraneismo. De Pere Jou (discípulo de Gargallo), que representa otra faceta de la escultura catalana, más cercana al primitivismo del románico, sintetizador de volúmenes, una *Cabeza de niña*, de Rebull una inquietante *Cabeza de niño*, que roza el arcaismo y recuerda algunas obras del arte egipcio. De Apel, les Fenosa, heredero del modernismo catalán y de una sensibilidad un tanto decadente. *Desnudo del espejo*, obra con gracia expresiva y formas movidas y ondulantes. Esta serie de escultores, no demasido conocidos, algunos todavía vivos, ya octogenarios, supo bucear en la tradición clasicista-realista (no académica) y conectarla con el arte de su época.

De esa primea fila de protagonistas de la vanguardia destaca un interesante dibujo, *Desnudo femenino sentado* (1915), obra juvenil de Joan Miró, alejada todavía de su elemental y conmovedora creación de madurez. Otra obra, también juvenil, de Picasso *Mujer muerta* (1903), perteneciente a su época azul, no es, precisamente, una obra relevante de su autor. El *Arlequín*, de Juan Gris tampoco se encuentra entre lo mejor de su producción.

Entre las pinturas, independientemente de la importancia de las firmas, destaca sobre todo una magnífica obra *La Paloma* (1904), un óleo sobre cartón del ignorado en vida Isidre Nonell.

Volviendo a la escultura, siempre es un regalo poder contemplar algo de la producción de Angel Ferrant, gran teórico y continuador del germen de las vanguardias en España durante el oscuro periodo de la posguerra, su *Cabeza de mujer* en mármol blanco, sin embargo, está alejada de las influencias surrealistas y posee una volumetría de gran pureza. Del magnífico Julio González se muestra un dibujo al pastel y una pequeña y muy bella escultura *Dos campesinas* en chapa de hierro, que patentiza, dentro de una innegable calidad, su deuda con Gargallo. De este se muestran también cuatro magníficas cabezas, soberbios retratos, sobre todo el de Picasso de una gran fuerza expresiva y también la del doctor Raventos. De Manolo Hugué, una pequeña tabla al óleo y sobre todo su *Manola*, muestra de ese populismo al que fue tan proclive, dentro de un eclecticismo en el que influirían tanto el cubismo, el expresionismo como la veta mediterránea, es una obrita sencilla, con gracia y equilibrio.

Hernando Viñes, un octogenario en activo y que continúa residiendo en París, está representado por una obra juvenil de gran belleza. *Naturaleza muerta*, realizada en 1922. De un año después la obra *Figura* un enigmático óleo de Togores.

De Mateo Hernández, extraordinario obsevador de los animales y autor de piezas extraordinarias, una *Leona* en pórfido rojo, de gran rotundidad. Dos pinturas interesantes son los paisajes de Mir y de Mercadé, el de este último de líneas fluidas y resabios modernistas. Bello el *Retrato de Llorens Artigas* realizado en 1913 por Francesc Domingo y rotundo el bodegón en grises y azules de Pancho Cossio.

Una exposición, que sin traer obras espectaculares, ha sido seleccionada acertadamente y que nos acerca a una generación de artistas extraordinarios.

Enric Casnovas: *Torso*, ca. 1933. Bronce, 64×37×31 cms.



Joan Miró: *Desnudo femenino sentado*, 1915. Lapiz carbón y acuarela sobre papel. 63×48 cms.

TRAMULLAS

La pequeña sala del Mixto-4 recoge una selección de esculturas de Pedro Tramullas. Un total de 27 obras y tres dibujos a plumilla, fachadas entre 1965 y 1986, realizadas en materiales diversos, piedra, cemento, hierro, aluminio, cristal, mármol y madera, trabajados en solitario o combinados.

Sorprende lo excesivamente heterogéneo de la muestra, que sólo podría justificarse bajo la intención «antológica», pero, si éste era el propósito, resulta escasa. A veces se olvida que una exposición no puede ser un muestrario, sino una «muestra» con unos mínimos de coherencia.

• Dentro de esta diversidad encontramos series u obras agrupables.

Entre las piezas más antiguas realizadas en piedra hallamos referencias a culturas prehistóricas, con elementos simbólicos y esotéricos (símbolos lunes, solares, etcétera), como sucede en *La porte du soleil*, obra de 1965, o *Diosa de la fertilidad y acompañante*, también del 65, es esta última una pequeña pieza en hierro y piedra, original y resuelta con soltura. En esta misma «onda» primitiva se encuentran los tres minuciosos dibujos realizados a plumilla: *Sueño, Totem I* y *Totem II*.

En madera presenta algunas obras de formas geométricas, a modo de zig-zag o escalera, dentro de unas maneras actuales, casi se podría decir que «a la moda», y en las que resalta, sobre todo, las calidades del material.

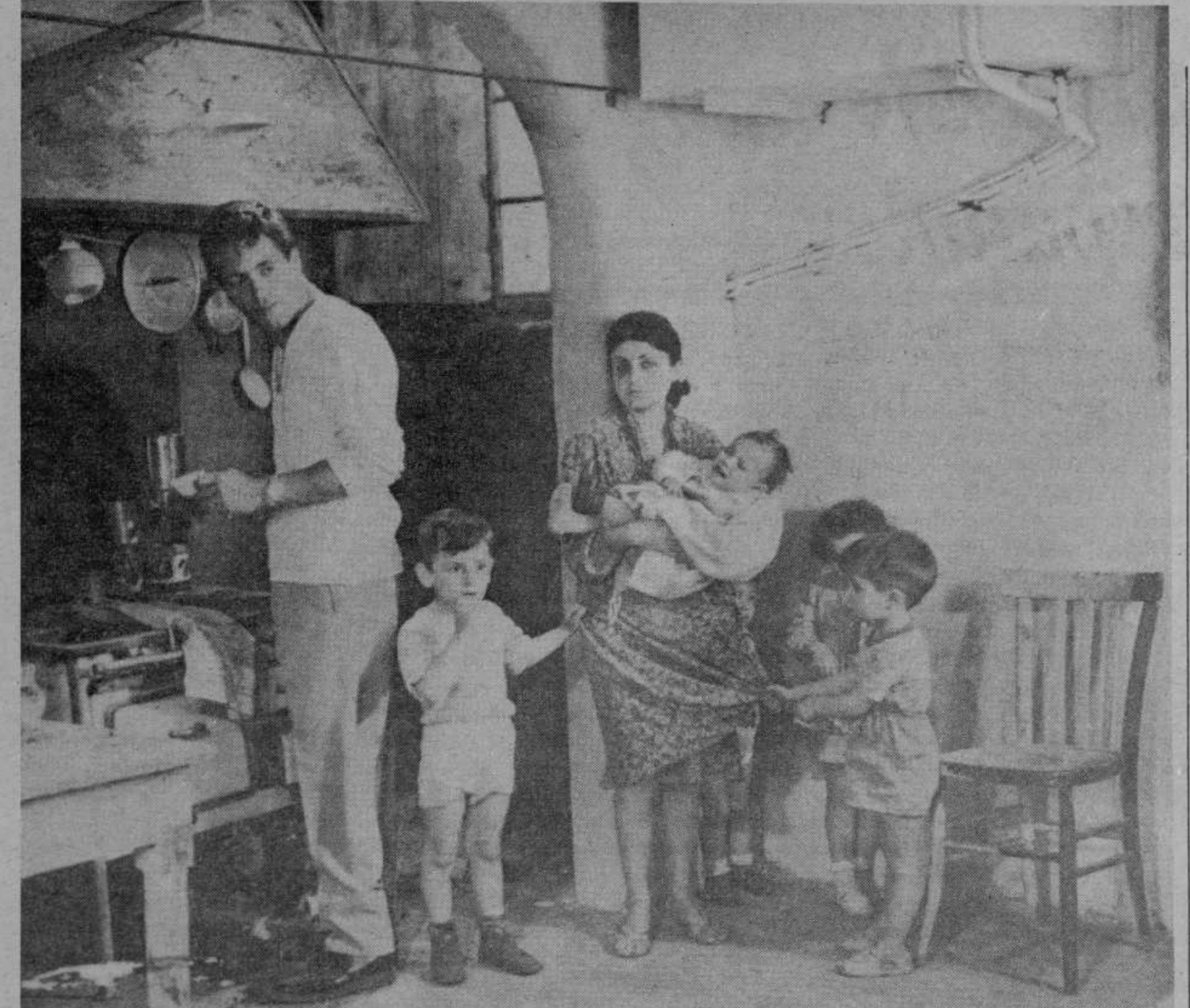
Otra serie, la integrada fundamentalmente por el hierro, contiene algunas piezas curiosas, como *Gato con ruedas* del año 69, *Estrella de nueve puntas*, del 79 o *Sir Hunderwood*, del 80, todas realizadas con «objet trouvé», chapas de hierro y materiales de deshecho industrial, unidos por medio de ensamblajes; también realizada con estos materiales la obra «Qué tal», figura humana en la que Eros eleva un tercer brazo a modo de fuente, policromada en rojos, es una obra realizada con humor e ingenio.

De las obras en mármol destacaría una: *Amanecer*, de 1980, formada por dos bloques unidos a modo de *taula*, obra de calidades pulidas y sugerentes.

En conjunto resulta una exposición en exceso ecléctica, desigual, ambigua y en la que son más evidentes las búsquedas que los hallazgos.

LUIS ALEGRE

«Yo me considero un cómico americano clásico, que hace chistes sobre cómo conseguir llevarse a la cama a una chica guapa, que huye de la gente que es más fuerte y que es un cobarde y un miserable» —(Woody Allen).



Accatone. Ciclo de Passolini en la Filmoteca.

Woody Allen y Pier Paolo Pasolini, otra vez

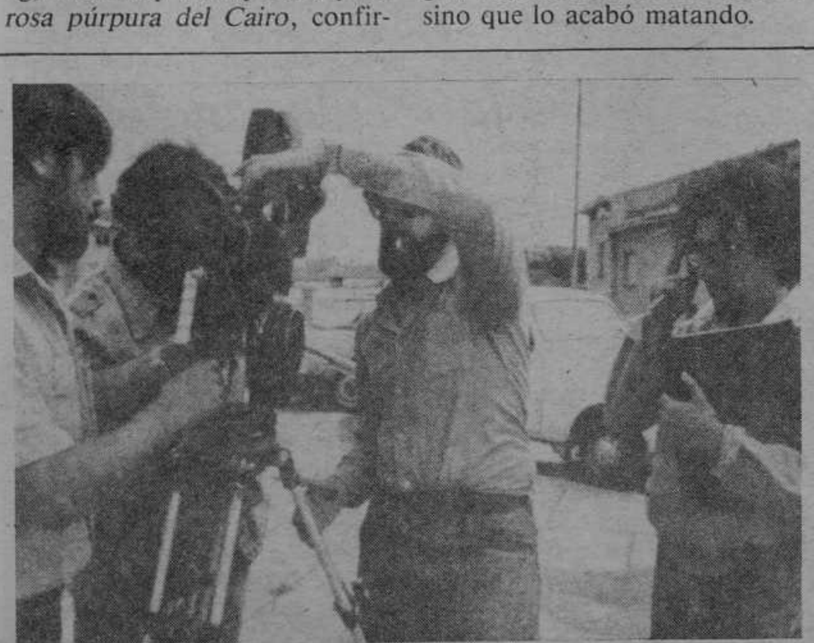
Los cines de estreno siguen siendo el sitio menos adecuado donde poder contemplar buen cine en esta ciudad. Sólo *El beso de la mujer araña, El tren del infierno* y —parcialmente— *Las bostonianas* se salvan de un panorama general desolador, que no es sino el decepcionante reflejo de la escasísima calidad que el cine mundial viene ofreciendo desde hace ya demasiados años. A la espera, no obstante, de las más que prometedoras *Mambrú se fue a la guerra* (Fernán Gómez), *Sin techo ni ley* (Agnes Varda), *Jo, qué noche* (Martín Scorsese), *Chico conoce chica* (Leos Carax), *Senderos de gloria* (Kubrick) y *Hannah y sus hermanas* (Woody Allen), el amante del cine puede volver a reencontrarse con Woody Allen en el miniciclo del Cine Palacio o con Pier Paolo Pasolini en la completísima retrospectiva que la Filmo le dedica este mes de junio.

No es nada fácil encontrar elementos comunes en dos figuras tan aparentemente dispares como las que el azar ha tenido el capricho de reunir en este pequeño artículo. Si acaso, lo que no es ninguna tontería, la posesión de una personalidad tan poderosa y atractiva como su propio cine. También —aunque eso sí, desde ópticas inevitablemente distintas— una acentuada tendencia para a la vez que interpretar, comprometerse con el mundo y el tiempo que les tocó vivir.

La mejor difinición de Woody Allen, al menos de uno de los Woody Allen posibles, la encontramos en las palabras que encabezan este escrito, y que, a la luz de sus filmes, no es sólo una expresión más o menos epatante sino toda una declaración de principios. No hace falta ser muy avispado para apreciar en el cine de Allen la más afortunada síntesis del cine cómico clásico (entendiendo por tal a Chaplin, Keaton y los hermanos Marx). Su primera etapa —de la que *La última noche de Boris Grushenko* es su último y más brillante exponente—, donde Woody Allen se disfraza de delirante bufón para divertimiento de intelectuales maníaco-depresivos es una buena prueba de ello. A partir de *Annie Hall*, arranque de una etapa que ojalá no acabe nunca, Woody Allen da un giro espectacular a su cine camuflando bajo una aparente seriedad, no sólo formal, una capacidad de desmitificación, sátira, transgresión e ironía realmente admirables. La misma *Annie Hall, Interiores, Comedia sexual de una noche de verano, Manhattan, Zelig, Broadway Danny Rose* y *La rosa púrpura del Cairo*, confirman a este pequeño judío neoyorquino que sólo cree en el sexo y en la muerte como un auténtico clásico.

Pier Paolo Pasolini es, mucho más que un cineasta, un extraordinario poeta que prolonga a través del cine las preocupaciones protagonistas de sus novelas, ensayos o poemas. Sus dos primeras películas, *Accatone* y *Mamma Roma* evidencian un compromiso social y político no abandonado ya hasta que ese fenomenal escupitajo que es Saló se convirtiera en su involuntario testamento fílmico. Entre esas obras maestras Pasolini nos brindó la oportunidad de reflexionar sobre nuestros mitos (*Medea, Edipo rey, Pajaritos y pajarracos, El Evangelio según San Mateo*) nuestros eros (la trilogía de la vida) o sobre las lacras que «adornan» un mundo que, incapaz de soportar a un ser que ni pasaba por el aro ni aceptaba sus reglas de juego, no sólo lo marginó sino que lo acabó matando.

Mia Farrow, Barbara Hershey y Dianne West, en «Hannah y sus hermanas», el próximo Allen.



Alejo Lorén, sin subvención.

La ventana indiscreta

* La DGA ha negado la subvención al cortometraje que Alejo Lorén se disponía a rodar sobre las relaciones entre un político de izquierdas (Santiago Ramos) y una chica de provincias (Emma Suárez) que va a buscarse la vida a la gran ciudad. Al mismo tiempo, Eloy de la Iglesia ha reclamado al cineasta aragonés como ayudante de dirección para la *Estanquera de Vallecas*, la película que prepara sobre la obra homónima de Alonso de Santos. Enma Penella, Juan Diego, Rosarinyo Flores y José Luis Manzano serán los protagonistas.

* Aragoneses en Madrid. Ramón Pilacés y Gabriel Latorre van encontrando cobijo poco a poco en un cine nacional que comienza a valorar sus excelentes cualidades. Mientras Gabriel Latorre tendrá un papel con Fernando Trueba en *El año de las luces* y otro con José Luis García Sánchez en *Hay que deshacer la casa*, Ramón Pilacés participará en *Calé*, una historia de amores lésbicos entre una gitana (Rosarinyo Flores) y una actriz (todavía por determinar tras el plantón de Julieta Serrano) dirigida por Carlos Serrano. Por su parte, Ana Gracia encabeza desde hace meses el gran éxito de la temporada teatral, *Bajarse al moro*, y Maite Hierro incorpora el papel de la esfinge en *La reina del Nilo*.

* *Pedro Aguaviva es el protagonista de La duda*, el cortometraje que acaba de rodar José Luis Pomarón sobre una idea y guión de Santiago Chóliz y el propio Pomarón.

* Censura. Blues Movies, Sex in the comics y Pasión en los agujeros *calientes, previstas inicialmente dentro* de la Semana del Erotismo organizada por el Ayuntamiento Zaragozano, fueron suprimidas, en una decisión alucinante, de la programación de la Filmoteca por estimar que sus contenidos eran excesivamente fuertes (¿?) para la, al parecer, especialísima sensibilidad de la perpleja cinefilia local. Estos mismos filmes se habían proyectado ya dentro de unas actividades culturales organizadas por el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid.

* Un homenaje a Segundo de Chomón, una Semana de Cine Español dedicada a Fernando Colomo y una Muestra Internacional de Cine en S-8, son algunos de los actos paralelos del V Festival de Cine en S-8 y vídeo, que se celebrarán en Teruel del 28 de septiembre al 4 de octubre próximos. Fermín Pérez, el entusiasta director del certamen, y Víctor López, autor de *Mayumea* —premio del público en el pasado Festival de Filmes Cortos de Huesca—, fueron los principales responsables de la interesantísima edición anterior donde, bajo la batura de José Luis Borau, se debatieron los problemas del cine en Aragón.

* *La ruta del tabaco*, de John Ford, el título que quedó descolgado del ciclo Amar el cine, se proyectará el día 6 de junio, en el Cineclub Gandaya. Gene Tiermey, a tope.

* Como ocurrió con *Lo esencial de Hitchock*, se retrasa la aparición en las carteleras zaragozanas del ciclo «La madurez de Hitchock» (*Extraños en un tren, Falso culpable, Pánico en la escena, Yo confieso* y *Crimen perfecto*). Entretanto, la CAZAR organiza una semana dedicada al Hitchock inglés (además de *Enviado especial*, y no sólo consigue, a pesar del blanco y negro y la V. O. subtitulada, abarrotar su salón de actos, sino que muchas señoras con abanico se ven obligadas a aguantar de pie *Alarma en el expreso* o *Enviado especial*. Flipa.

* Falleció Sterling Hayden, el protagonista de *Johnny Guitar*. Un día se compró un yate. Acto seguido se afilió al Partido Comunista.

Lunes fatal

MARIANO GISTAIN

Zumbido zumbido zumbido... Me va a explotar la cabeza. Mil hormigas hambrientas corren por mi corteza cerebral. Conecto el contestador y es tal la sensibilidad de la resaca que puedo notar la furia con que Estefanía cuelga su teléfono a mil kilómetros de distancia. Quedamos en que me llamaría el lunes, pero no estoy para nada. Intento dormirme de nuevo, pero los dos andróginos han aprovechado mi ausencia para repartirse la cama. ¿Quién serán? Busco en el botiquín como un desesperado algo con que acallar los tambores. Me esnifo los restos de coca que quedaron anoche entre los vasos. Bajo a la farmacia a desayunar. Desayuno. Subo.

El mensaje del contestador es sencillo:

—'Cerdo, llama, clik'.

Estefanía está histérica. Calculo el precio de una conferencia con Mónaco, noto como aumenta mi presión arterial y me derramo en el sofá gris a pensar en el día de mañana.

LUNES ¿?

Los somníferos han cumplido. Me despierto a las siete de la tarde, hora mágica. El cielo raso sigue en su lugar. Los lunes no se puede salir a la calle ni con una escafandra. Chillan demasiado. El contestador ha estallado. Aún no he acabado de enchufar el teléfono y ya está zumbando. Da rampas. Me llama Felipe Gonzalez ¡Oh no! para que le escriba una poesía terapéutica. Me libro de él diciéndole que es el hortera de Pedro Ruiz y que a mí no me la pega. Es un pretexto magnífico. Afortunadamente el mando a distancia sigue debajo del sofá. Es un electrodoméstico fiel. Busco un canal irlandés de dibujos animados —¿En Irlanda será lunes?, bajo el volumen y pongo un maxisingle de Tortigliani (Giovanni, no el hortera de su hermano). Deseo fervientemente que empiece el Mundial de fútbol, que llegue el momento pavoroso de sufrir en el España-Brasil. Puro sexo catódico y ecuménico. Se me ocurre una idea fantástica (¡Oh, cómo adoro las resacas!): *cojo mañana un avión, me voy a México, hago una visita rápida a los chicos del equipo y tengo el tiempo justo para regresar y ver el partido en casa. De paso puedo llevar a Estefanía y así se le quitan las neuras.*

Tengo que hacer por lo menos dos llamadas: todos mis músculos entran en acción. Los andróginos no están. Han pintado una obscenidad en el espejo. La borro: La señora de la limpieza es del Opus.

LUNES (prórroga)

Salgo a comerme un helado.

MARTES DE AVION

No me dan miedo los aviones, pero me molestan los taxis que hay que coger para ir y venir a los aeropuertos. Si voy a ir a México tendré que lavarme los dientes. Puajs. Me tomo dos píldoras, me armo de valor y llamo a Estefanía. Está histérica porque tiene que ir esta noche a Madrid a rodar con Pedro Ruiz y no sabe torear. La muy boba cree que en España aún andan los toros sueltos por la calle.

—Me han dicho que me van a regalar un caballo, ¿Y qué voy a hacer yo con un caballo? ¿Es que no hay autos?

El pobre Rainiero está hasta al gorro. Tendré que ir solo a México. En la pasarela aérea me cae Miquel Roca en el asiento de al lado. Intento hacerme el dormido pero es demasiado astuto y me machaca sin piedad:

—Estoy convencido de que vamos a arrasar: el ciudadano asocia mi nombre —Roca— con el alivio en una situación apurada. ¿No crees?

Le prometo mi voto si cambia de tema. Los políticos van superacelerados. El avión de México ha salido ya. Tendré que quedarme en Madrid hasta por la tarde que sale un Boeing vía USA. Echo de menos las partidas de bridge con Tierno. Encuentro a Ana (Belén) en el Metro. Ella es la única persona que tiene justificación para cepillarse los dientes todos los días. Se lo digo. Se ríííííe. Cuenta la misma monserga de siempre sobre el pelmazo de su marido y la tiranía de las casas de discos que les obliga a vivir juntos.

—Deberían meteros en la cárcel por lo de «La calle de Alcalá».

Se baja en Sol perseguida por los coleccionadores de autógrafos.

Para hacer tiempo voy a ver a Ruiz Mateos a su chamizo de Somosaguas que está rodeado por un destacamento de policías aburridos. Me recibe pálido y ojeroso y me suelta a bocajarro:

—Préstame mil pelas...

Para consolarle le compongo una canción rápida titulada «El Evasor»: '¡Oh Palazón Palazón!'. RuizMa se queda hecho polvo.

El Boeing no va directamente a Méjico. Se desvía por los Estados Unidos. Perderé dos días. Ganaré uno a la ida, pero lo perderé a la vuelta. La tierra gira a izquierdas. ¡Horror!. Dos asientos por delante va el peñazo de Perales a un cursillo de la CBS. Esperemos que no le dé por tararear.

MIERCOLES USA

Washington. Alquilo un auto con chófer. Nunca he podido aprenderme las calles de esta locura de sitio: son demasiado anchas para ver los rótulos. Encuentro a George al borde de un escalextric. Se le ha pinchado una rueda de su limusine y su chófer no sabe cambiarla. El guardaespaldas pasa de todo: no es de su incumbencia cambiar ruedas. George está desesperado con Fernandez Ordóñez.

—No puedo con él. A este paso vamos a quitar las bases en dos meses. Yo creo que lo de guiñar lo hace a propósito: ¡Es desquiciante!

Por la noche vamos a una fiesta de antiguos Boy Scouts. Ronni está más despistado y soñoliento que nunca. Se le cruzan los pólipos y se pone de repente a hablar de cosas que ocurrieron hace años. Cree que la 'Caza de brujas' es una película de Yul Brinner. Como era de prever, la fiesta es un peñazo. Al final Nancy se suele arrancar por bulerías y a los invitados empiezan a dolerles las muelas. No me quedo para verlo. Robo una buena ración de coca pura y salgo en el primer avión.

JUEVES SOBRE LAS ROCOSAS

Pienso largamente en los muslos velludos de Estefanía.

JUEVES MALIBÚ

Encuentro a Julio acurrucado al borde de una piscina vacía y envuelto en una manta. He tenido que sobornar con coca a los gorilas de la compañía discográfica para que me dejaran entrar. Julio tiene las neuronas destrozadas. No quiere ver a nadie. Solo repite con la mirada extraviada:

—Me atormenta Perales... Me atormenta Perales...

Me vuelvo aterrado al aeropuerto. Este país está lleno de chiflados.

JUEVES MEXICO

Aquí todos te mandan 'A Tcascala' por menos de nada. Nada más llegar al hotel, Miguel —que está moderadamente eufórico— me lleva aparte y le da el segundo sablazo a la coca del imperio.

—En cuanto se te acostumbran los glóbulos, esto de la altura es fantástico— dice metiéndose una raya por las fosas.

—Bueno, ya nos veremos... —y sale como un cohete en busca de Rocío, que está desesperada porque no ha podido derretir al témpano de Butragueño.

—Ozú que tío, ni que fuera de jielo, vámono Migué, que tú zi que zabe...

Rocío, como las pin-ups de las guerras, ha levantado —¡HOP!— notablemente las morales de los selecionados. El ambiente es estupendo. Los del equipo B están contritos pero esperanzados: a Victor la mandíbula le llega a las rodillas. Solo la cabezota de Roca que parece al armador Rastapoulos de Tintín, produce un poco de espanto en la rabadilla.

—La cuantía de las primas la diremos un minuto antes del encuentro. Para que se motiven «in situ». Oye, ¿No tendras...?

Antes de que desaparezca el polvillo mágico me voy a Tcascala. No quiero perderme el partido por la tele.

SABADO GUAY

Lleno la nevera, escucho al contestador. No ha llamado Estefanía. Lo del caballo ha sido demasiado para ella.

DOMINGO MUNDIAL

Partido.

Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh.



Julio, acurrucado en Malibú.